ENTREGADO AL sentimiento, el muchacho que en 1971 conquistó al radioauditorio nacional, sigue cosechando triunfos con sus emotivas presentaciones.

Fotos de 1985 y 1990

### UANGABRIEL

## SOY REY

por ELIZABETH VARGAS / abril de 1985

l recuerdo más hermoso que tengo de mi madre es su sonrisa. Era una sonrisa especial. Una sonrisa de buena gente. Amigable. Sincera.

Confiesa Juan Gabriel, ese mismo Alberto Aguilera que amó por sobre todas las cosas del mundo a su madre. El que luchó, trabajó, perseveró y triunfó por ella. El que hoy la recuerda con inmenso cariño porque "fue mi mejor amiga y yo fui su mejor amigo". Y su frase parece quedarse flotando en el tiempo.

Pero Juan Gabriel retoma la palabra para agregar que el más grato recuerdo que conserva de su

-...es su sonrisa. Verla sonreír era mi orgullo, porque ella era muy buena gente. De ella heredé la serenidad. Soy sereno hasta en los peores momentos. Puedo estar muy nervioso, pero todavía no hay quien me lo note. En verdad, me parezco bastante a ella –dice como queriendo atrapar más vivencias de aquellos tiempos, cuando estaban juntos para amarse y motivarse.

-Su sueño más grande era verme realizado y lo vio cumplido –añade el compositor que ha alcanzado el mayor éxito de los últimos años en México.

Otro deseo que tenía era morir... porque ya estaba muy cansada. Yo lo sabía, por eso me quedé tranquilo cuando esto sucedió. Y también me quedé satisfecho porque, hasta donde pude, le di todo. Mi madre ha sido el cariño más grande de mi vida.

Este es el Juan Gabriel auténtico, honesto, humano. Es rotundamente distinto al que han atacado sin misericordia. Es también el que nada tiene que decir de su padre..."Porque no lo conocí", aclara inmediatamente.

-No puedo platicar nada sobre él, pero el día que usted quiera le presento a mis hermanos. Ellos sí pueden hablar de él. ¿Qué puedo decirle de un señor que murió cuando yo tenía seis meses? Sólo repetiría lo que me han contado mis hermanos que lo adoraron infinitamente. Era su ídolo, su maestro, su todo.

Juan Gabriel también recuerda, con la nostalgia montada en su humanidad, a su abuelita Brígida, que hablaba tarasco y era nativa de Guarachita, un pueblecito cercano a Uruapan, Michoacán. Y al hablar de esa región, exalta su amor a la tierra y confiesa: —Mi país es el más hermoso de todos y Michoacán mi estado favorito, porque todos los míos son de allá. Amo de ese lugar todo, porque me parece muy bonito.

Hice una canción que se llama, precisamente, Guarachita, porque es un pueblo fantásticamente bello

Este compositor —auténticamente nacionalista siempre ha estado rodeado de cariño. Fue un niño muy consentido, rebelde, inquieto e inestable. Es indudable que este muchacho que a veces se quiere

Es indudable que este muchacho que a veces se quiere solo, ha logrado el sitio que tiene con estuerzo, estudio, dedicación y mucho trabajo. Nada le ha caído del cielo. Tampoco ha triunfado por el factor suerte, porque él no cree en ella. Por lo contrario, Juan Gabriel siempre ha desafiado a la vida y, por eso y por su indiscutible talento y sensibilidad, está sentado en la silla del rey.

-Soy rey en el buen sentido de la palabra -rectifica divertido-. Soy rey desde que mi madre me dio la vida. Fui escogido para eso y no voy a hacerla quedar mal

Mientras habla, recuerdo alguno de sus éxitos: Lágrimas y lluvia, Qué divino amor, Se me olvidó otra vez, Te pareces tanto a mí, Aunque te enamores, Yo no nacípara amar, Siempre estoy pensando en ti, Con tu amor, La muerte del palomo y tantas más. Recuerdo también que, antes de que triunfara, Juan Gabriel derrumbó barreras y nunca se amilanó ante las negativas con las que se topaba. Perseveró, luchó y trabajó como lo hace hasta hoy. Es un artista rico en sentimientos, en emociones, en vivencias y en dinero, obviamente. Tiene varias residencias porque prefiere llegar a casa que al hotel.

—Aquí en la ciudad tengo un edificio y casas en Acapulco, Tijuana, Ciudad Juárez y Los Ángeles. Por eso trabajo, para disfrutar de lo mío. Cuando llego a hoteles, sólo es por necesidad.

Se le ha colgado el *cartelito* de ser un cantante un poco especial y a la vez inalcanzable, pero sólo es imagen:

-Cada quien puede tener una imagen mía y yo respeto su opinión, pero pienso que a la gente le falta lo que yo tengo de más: me conozco. Una cosa es conocer al artista y otra a la persona.

También se ha dicho una y mil veces que está peleado endemoniadamente con la prensa, porque casi nunca concede entrevistas.

-No digo que toda la prensa sea igual, pero todo mundo habla según le va en la feria. Y no es que me

"Mi madre ha sido el cariño más grande de mi vida". Y la abuelita Brígida, que hablaba tarasco. Un niño inquieto, consentido, inestable. Un muchacho "que se quiere solo". La sinceridad de una sonrisa. "Lo que yo tengo de más: me conozco"

moleste o que no esté de acuerdo. Si es una profesión tan bonita, deben aprovecharla para hacer verdadero periodismo. Pero hay muchas personas que nunca pudieron ser artistas y quieren estar cerca del medio para aflorar sus malas vibraciones y su nefasto *veneno*. Los verdaderos periodistas no tienen por qué levantar falsos testimonios o calumniar al artista. Eso es ser profesional...

Y Juan Gabriel tiene razón. Mucha razón. Tanto se dijo de él cuando vivía su madre que, por eso, prefiere ser ajeno a las entrevistas...

-Porque a las madres les duele cuando ofenden a sus hijos.



tante nacido en Parácuaro, Michoacán, en 1950. Desde muy temprana edad alcanzó el triunfo en Ciudad Juárez. Chihuahua, como intérprete de sus propias canciones. Es un autor de vasto repertorio; entre otras canciones destacan No tento dinero, Siempre estoy pensando en ti, Se me olvidó otra vez. Siempre en mi mente, A mi guitarra, Lágrimas y lluvia, Ya lo pasado, pasado, Querida, La guirnalda. Su música se ha utilizado en películas nacionales, y ha recibido grán número de distinciones.

Compositor y can-

### EL INDIO GRANDE

por GULLERMO OCHOA / enero de 1968

En 1908 tres chamacos tomaban un barco hacia España. La alternativa fue en Tetuán de las Victorias, y de ahí, para arriba. El "pleito de los miuras", jy cuidado con quedar mal! Estribos enjabonados, aficionados coléricos. De gaoneras a "gaoneras". ¿Los pares de Pamplona?, "más fotografía que banderillas". El miedo, a veces sí, a veces no. Para matar, de pecho. no con el hombro. La amistad con Victoriano y la prohibición de Carranza. Una mala tarde en Madrid; la última

> on Rodolfo Gaona sacudió la ceniza de su Philip Morris, dio una larga chupada, botó el humo, y dijo: -Pues mire, antes de 1908, cuando to-

-Pues mire, antes de 1908, cuando tomé la alternativa en España, yo no era más que un tarugo.

-¿No era más que qué?

–Un tarugo, sí; un tarugo y nada más. En realidad, antes de eso, no sólo él, sino la fiesta brava en México era taruga. De

hecho no existía si nos atenemos al concepto actual de lo que es la fiesta. Había surgido un torero pintoresco y nada más: Ponciano Díaz, el charro de Atenco que ponía banderillas a caballo —en pelo y a dos manos—, enlazaba, coleaba y daba trapazos a pie con mucho valor.

Fue Ponciano Díaz el primer torero mexicano que marchó a España, en 1889, para maravillar a aquellos públicos con el dominio que tenía sobre los caballos, y para provocar la ira de Frascuelo cuando éste, el 17 de octubre de ese año, le dio la alternativa a pesar de que el mejicano no había accedido a tumbarse los bigotazos para lucir "como un torero decente".

Pero fue con Gaona que la fiesta brava en México comenzó a tomar sus rumbos. Y el Indio Grande,



metido en su sillón de cuero del bar El Choko de su residencia —un bar que bautizó así en honor a otro que existe aún en San Sebastián, del que era asiduo—, nos recordó el principio:

-Mire aquel par de fotografías -dijo con ese tono de voz del que no pierde la costumbre de mandar-. Yo soy el del centro; voy con Solís y con Prócoro... Todos los demás ya se han ido. Sólo los tres quedamos...

-Esas fotos -recuerda El Indio Grande con regusto- las tomaron en el corralón de la cuadrilla.

Era aquel un corralón de tierra, con piedras aquí y allá, situado en las afueras de León de los Aldamas donde Gaona, hijo de zapatero, leonés puro, había nacido. Entre las paredes de adobe puso su escuela taurina Saturnino Frutos, Ojitos, banderillero español de la cuadrilla de Frascuelo, que se había quedado aquí. Ojitos admiraba más al rival de su patrón, Lagartijo, que a "su mataor". Por eso enseñó a aquellos chamacos —Gaona, Samuel Solís, Prócoro Rodríguez— el toreo sobrio y de filigranas, a la vez, del creador del lance conocido como larga cordobesa.

Saturnino Frutos condujo a Gaona y a la cuadrilla juvenil por las plazas de México, hasta que el Indio Grande se convirtió en el "sí plus ultra" —que no el non plus ultra, como afirman los taurinos— de la novillería mexicana. Entonces, en 1908, reunieron los pesos que habían juntado aquí y allá, y tomaron el barco rumbo a España.

Don Rodolfo nos recuerda:

-Creo que entonces comenzó a nacer en mí este carácter seco que me ha dado fama de hosco, y que me hace tratar a los amigos como amigos, y a los enemigos como tales. Tantos años en España. Tantos años... y solo. Había que luchar, no fue fácil... -¿Cómo empezó la cosa?

-Fue en 1908. Cuando llegué, toreé una corrida

para los revisteros (la crítica taurina) en la placita que había en la Puerta del Hierro, en Madrid. Salí bien, pero no quisieron, a pesar de todo, darme la alternativa en la Plaza Grande (que por cierto, cosas taurinas, tenía 13,013 localidades). Entonces tomé la alternativa en Tetuán de las Victorias, el 31 de mayo de 1908. Me la dio el Jerezano, y esa tarde maté cuatro toros de Peñalver...

De allí, Gaona se fue para arriba. Se convirtió en el primer torero mexicano que triunfaba plenamente. Confirmó el doctorado el 5 de julio de ese año, en la plaza madrileña, de manos de Saleri, y con un toro cárdeno de González Nandín, al que le hizo faena. Pero el triunfo grande surgió a raíz de aquel "pleito de los miuras".

—¡Qué toros aquellos! ¡De veras que daba miedo pararse frente a esos pitones! Tan bravos eran —y relató una anécdota—que cierta vez discutían varios taurinos, en un café, acerca de lo que comerían los miuras para sacar tal bravura. Uno opinó que comían habas; otro, que pura avena; y otro más dijo que eran los pastos los que les daban tal genio. Hasta que un picador muy simpático, llamado Eduardo Muñoz, El Mangas, dijo a todos con su forma de hablar muy cordobesa: "Paren ayí, resalaos, que yo si sé lo q' come lo miura. Lo q' les dan son ¡puro civile picaos...!"

Y en seguida, como ligando dos naturales en redondo, ligó su pensamiento para recordar:

-¡Y qué afición aquella de Madrid y de Sevilla! Era duro convencerla, muy duro. Hombres exigentes, pero conocedores. ¡Cuidado con quedar mal! ¡Nos golpeaban y nos escupían, nos esperaban a la salida de la plaza...!

-¡Qué afición aquella! -recordó Gaona.

Era la afición que llenaba los cafés. El Fornos, el Lion D'Or, el Café Inglés y el Café Suizo. Aquellos "proletarios" que, incapaces de comprar un billete para el abono, seguían la corrida desde afuera de la plaza y a cada ovación decían: "¡Ése ha sido El Gallo!", o bien: "¡Ése ha sido un par de Gaona!" Aquellos "plutócratas" —los que sí podían comprar abono— que pedían guijarros en la zona del picador, por aquello de los tumbos; que afirmaban tener su recámara tapizada de partes facultativos; que exigían que el estribo del redondel fuera enjabonado, para que resbalase aquel torero que, perseguido por la furia del toro, intentara saltar al callejón. Don Rodolfo Gaona recordó:

—A tal grado llegaba para muchos el ritual de la fiesta, que cierta vez que yo alternaba con Regaterín, en Alcalá de Henares, el que llevaba un mozo de estoques apodado El Tiriti, aquél se puso mal, y armó tal bronca que todo mundo le pitaba. Ya cuando en plena escalera el toro regresaba vivo a los corrales de la plaza, y él llegaba, desalentado, al callejón, se encontró con que uno de los más destacados silbadores era su propio ayudante. "¿Tú también estás contra mí?", le preguntó. Entonces el mozo de estoques, cogido en delito, se puso rojo, perdió la compostura, y respondió a modo de explicación: "Home, maestro, comprenda osté q' antes q' na', soy afisionado".

Se preparó una "gaonera", bebida que él inventó:



ERA EL AÑO DE 1911 y el mexicano practicaba con su guitarra en aquella casa de huéspedes madrileña. En 1924, midiendo la bravura del toro, Gaona lanza su capote en aquella plaza de La Condesa

una copa tequilera de ginebra inglesa, media Cocacola chica, unas gotas de limón, y luego la cuarta parte de un limón, con todo y cáscara.

-Es lo que tomo ahora -explicó dando un traguito-. Puedo tomar cuatro o cinco; si tomara cuatro o cinco coñacs me pondría una de las buenas...

Probamos la bebida. Sabrosa de verdad.

-Maestro -dijimos-, ya que habla usted de "gaoneras", ¿cómo nació el lance llamado la gaonera? -Fue allá por 1911 -contestó-. Alternaba, en Madrid, con Vicente Pastor y con Machaquito. Fue en el primer quite de la tarde cuando me eché el capote a la espalda, dejé llegar al toro... y volví la vista a los tendidos. ¡La plaza entera estaba de pie, se produjo una conmoción! Luego hice el lance tres o cuatro veces más, y al día siguiente los revisteros iniciaron una polémica: unos decían que ese lance lo había hecho primero Cayetano Sanz y otros que Paquirro. Fue don Alejandro Pérez Lugin, Don Pío, el autor de Currito de la Cruz, y La casa de la Troya, quien dijo: "Miren, señores, ninguno de nosotros vimos torear a Cayetano Sanz. Ahora bien, el lance lo ha hecho Gaona; ¿por qué no le llamamos "gaonera"?... Y gaonera se le quedó...

-Y ¿el par de Pamplona?

Don Rodolfo dio otro trago a su bebida oscura.
-Allí todo el mérito fue de Rodero, el fotógrafo que, por cierto, se hizo rico con esa fotografía. Captó el momento preciso. Pares como ése o mejores, puse 300 ó 400 más... Creo que en eso de poner banderillas nadie me superó, ni antes ni después... Ni le veía la cara al toro, chocaba los palos y ¡zas!
-Don Rodolfo —le preguntamos—, ¿y qué tal es el

-¡Claro que lo sentí! -repuso con franqueza—. A veces no quería saber nada del toro; en cambio, en otras ocasiones, me sentía fuerte, dominador, veía al toro y me preguntaba: «¿Qué me puede hacer ese

miedo? ¿Sintió usted miedo alguna vez?

torito?»... Así era la cosa: unas veces "está" uno para torear y otras, pues no "está".

Pero Gaona tenía que arrimarse. A la fuerza. Sólo arrimándose en verdad pudo darse el lujo de sobrevivir a tres generaciones de toreros. ¡Y vaya toreros! Bombita, Machaquito, Rafael El Gallo, Inselito

—¿Y por qué a veces, maestro, se ponía pesado con el estoque?¿Por qué perdía el sitio? —interrogamos.
—No era que perdiera el sitio; era, simplemente, que no sabía matar. Pinchaba y pinchaba, hasta que un día le pregunté a un aficionado muy bueno, cordobés, a quien llamaban Andrés El Zapatero. ¿Qué es lo que me pasa, don Andrés? El me respondió que lo que ocurría era que yo no sabía matar. "Pues eso ya lo sé, lo que quiero es saber cómo hacerlo", le dije. Entonces me aconsejó que, en vez de dar el hombro en el momento de perfilarme, diera el pecho. Al día siguiente lo hice en Puerto Llano, y el toro rodó sin puntilla. Fue así como aprendí a matar; en dos palabras: el pecho y no el hombro.

Gaona fue amigo de varios políticos. Aún guarda un cartel de cierta vez, en 1938, ya retirado oficialmente, cuando alternó con don Maximino Avila Camacho, excelente rejoneador. Tiene fotos en las que aparece junto a don Francisco I. Madero; el presidente Obregón le regaló, para agradecer un brindis, un reloj y una máquina de escribir. De Calles fue gran amigo. Con Victoriano Huerta se reunía todas las tardes para habiar de toros, y para jugar domino. –Era un gran conocedor –recuerda–. Hablaba de la época de Chiclanero y esas cosas. La amistad que tuve con él jamás me la perdonó don Venustiano Carranza. Una tarde, en 1916, llegaron policías a la casa que yo tenía en la calle de Puebla, y se llevaron todo, hasta las alfombras... Jamás comprendieron que yo era torero, no político.

Ese fue un detalle, según se dice, que provocó la

prohibición de las corridas de toros en México, de 1916 a 1920.

Volvimos a las "gaoneras" de ginebra. Pero aquello de la pistola colocada sobre la mesilla cercana a la sala, no nos dejaba en paz.

–Maestro, ¿y qué hay de Belmonte? ¿Qué opina de su suicidio? ¿Qué recuerda de Belmonte?

—Belmonte nació suicida —repuso Gaona—. Fue por eso que Bombita, al verlo, dijo que "aquellos que quisieran verlo torear tendrían que apresurarse, pues lo iba a matar un toro". ¡Quién iba a decir que moriría así!... Belmonte nació suicida; además, no sabía hacer otra cosa que vivir para los toros. Por eso, cuando se quedó sin piernas, buscó las de los caballos y se dedicó al rejoneo... Después lo abandonó su esposa, sus hijas... ¡Por eso se metió el balazo!

-Don Rodolfo -preguntamos otra vez-, ¿y su peor tarde?

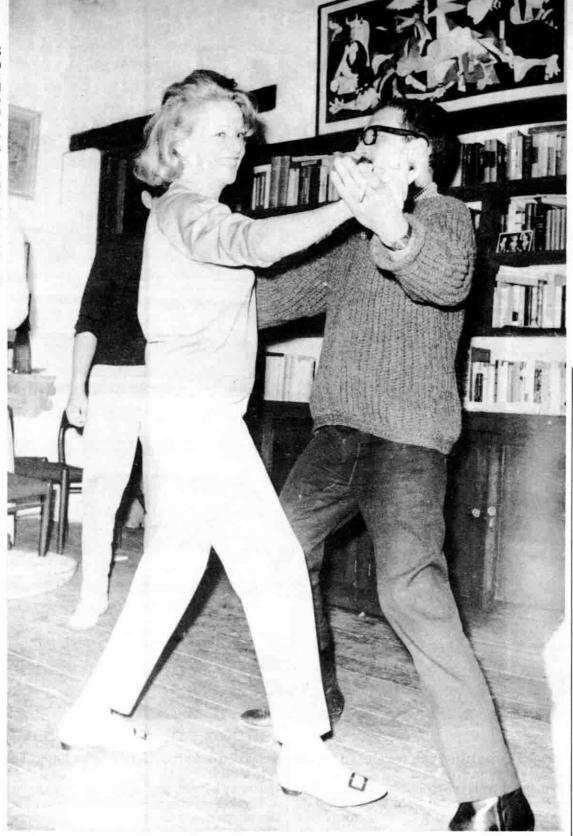
El Indio Grande sonrió al recordar. Dio un traguito a su "gaonera", colocó nuevamente el vaso sobre la mesilla, y dijo:

-Fue en Madrid. Un toro de Albacerrada. Me puse mal con el estoque, y comencé a pinchar y pinchar. Entonces se vino la bronca. Comenzaron a llover cojines y naranjas... Me fui a los medios, que era donde no llegaban los proyectiles, y dejé el toro en las tablas... Como el griterío no dejaba oír los avisos, el alguacilillo, desde el callejón, me decía: "¡Va uno!", y luego: "¡Van dos!"... Entonces yo le respondí: "Pues ya pueden dar los tres, que yo no vuelvo a torear aquí"... Y no volví a torear en Madrid.

Nueve horas de recuerdos, de opiniones, de revivir momentos cumbres y momentos tristes, de relatar anécdotas, de vivir de nuevo aquellas tardes de gloria en los ruedos, en los bares, en los cafés. Con las amigas, con los miuras, con los amigos, con los enemigos.

(1888-1975). Creador de la "gaonera" y llamado "El Califa", el gran torero mexicano nace en León, Guanajuato. Ahí aprende sus primeros lances con el capote bajo la mira da de Saturnino Frutos, "El ojitos". A la temprana edad de 17 años debuta en la plaza El Toreo de la ciudad de México. con gran éxito. Después de algunas giras nacionales y continentales, viaja a España. En 1908 recibe la alternativa en Madrid de manos del diestro español Manuel Lora "El jerezano". Posterior-mente, el 5 de julio, en la ciudad de Aragón, Juan González Nendín, le confirma la alternati va. Regresa a México convertido en uno de los mejores diestros de su época; lugar en el cual permancece hasta el 12 de abril de 1925, fecha en que realiza su última faena en "El toreo".

DOS FOTOS que hieren la nostalgia: bailando con el colombiano Gabriel García Márquez, en 1966 en casa de Carlos Fuentes y en Valencia, en 1937, con algunos asistentes mexicanos al Congreso Antifascista: Octavio Paz, José Mancisidor, Fenando y Susana Gamboa. Silvestre Revueltas



rimero, Elena, ¿quisieras comentar un poco cómo te formaste como escritora? –Pues, como escritora, no sé. Yo me formé en un pueblo en el sur de México. Mi padre era español, pero era un español muy culto; entonces, en la casa no ibamos al colegio. Era una casa muy grande en un pueblo de indios nada más, en el estado de Guerrero, muy primitivo. No había luz eléctrica, ni había nada. Y mi papá y mi tío, eran ocultistas. Ellos habían estudiado en Europa y eran así, muy locos, muy románticos. Nos daban clases en la casa a mí y a mis hermanos. Entonces, nos enseñaron francés, nos enseñaron latín y tenían una biblioteca muy grande, con todos los clásicos españoles, griegos, latinos, ingleses y alemanes. Franceses casi no había. Y leíamos todo el día; no íbamos al colegio. Nos daban clases también de álgebra, porque mi papá había estudiado arquitectura. Era arquitecto. Mi abuelo también fue arquitecto, mi bisabuelo también. Y cuando vine a México entré directamente a la secundaria y luego ya al bachillerato. Y fue cuando empecé a leer libros malos, porque yo no había leído más que a los clásicos. En una clase, la primera vez que fui a la clase en la universidad, el profesor preguntó que quién había leído La Ilíada, entonces yo levanté la mano y era la única chica que la había leído. Eramos setenta y dos alumnos y luego preguntó que quién había leído María de Jorge Isaacs y levantaron la mano todos menos yo, entonces el

maestro dijo que yo tenía que leer María y ellos La Ilíada. Pués a mí no me gustó María, y a ellos, a algunos les gustó La Ilíada y a otros no. Así es que mi formación la debo exclusivamente a mi casa. Porque en la universidad... Sí, estudié luego el bachillerato, fui a la Facultad de Letras, luego trabajé de periodista. Pero yo seguí leyendo por mi cuenta, y aprendiendo idiomas. Los que más me gustaban eran los alemanes, los románticos alemanes, los poetas alemanes. Por eso, no sé. Después me casé muy joven con Octavio Paz, y empezamos a viajar y él es muy culto. Seguimos leyendo juntos, pero yo nunca escribí, hasta hace como doce años que escribí Los recuerdos del porvenir en París, porque me acordaba de un pueblito, el pueblito en que yo crecí, y todo lo que cuento es verdad.

-Y esta formación tan extraordinaria que acabas de explicar... bueno, ¿de dónde vienen las influencias? ¿Hay influencias en esa formación que tengan que ver con Los recuerdos del porvenir? -¿De dónde vienen las influencias? ¿Literarias? Pues, no sé. Yo no puedo juzgar Los recuerdos del porvenir. Porque es un libro de memorias de infancia. Los generales sí existieron. Todos los personajes; algunos viven todavía.

-Pero, ¿la manera de tratar el tiempo, o la irrealidad temporal?

-Tal vez me viene de que en mi casa se hablaba mucho de Einstein y de la relatividad, y de que papá era budista también, el tiempo cambia con las religiones, y comentábamos mucho también el la ciudad de México o en los pueblos, le dan mil

tiempo en México, porque el tiempo era finito entre los antiguos mexicanos. Pero el tiempo es variable. Pero como decía mi padre, que como éramos ayer, éramos hoy, y éramos mañana, que es como un juego de espejos. Es bastante oriental eso, ¿verdad?, pero coincide mucho con los científicos modernos. Porque todo lo que aprendí de chica en mi casa de los alemanes, del budismo, está de moda ahora... de los ocultistas también. Papá tenía una biblioteca muy grande... como vivíamos solos, pues sus únicos interlocutores éramos sus hijos. Entonces discutíamos todo desde chicos y yo tengo esa idea del tiempo. No la pude expresar bien en la novela.

-Yo creo que sí.

-No... A ver...

-A mí me parece que en Los recuerdos del porvenir hay una especie de negación de la visión materialista o científica que tienen algunos del hombre, en donde se tiene la idea de que el hombre puede, es capaz, de autoconocerse y de autoanalizarse finalmente. Tú parece que implicas otra cosa; por ejemplo, en cuanto al tiempo o la memoria. ¿Quisieras comentar?

 Yo creo que la memoria es el destino del hombre, porque cuando nosotros nacemos, ya el destino que vamos a llevar, ya lo tenemos dentro, por eso ya no nos acordamos de él. Y podemos salvarnos por un acto casi mágico. Los católicos decimos un acto de contrición. Y los budistas dicen el satori, es la iluminación repentina. Es lo único que nos puede salvar de la memoria, de la repetición.

-Bueno, y me parece que Los recuerdos del porvenir es una novela trágica.

Sí, porque no se salva ninguno.

-Elena, a mí me parece ver cierta disyuntiva entre Elena Garro, novelista, cuentista, dramaturga en cuyas obras se nota siempre un énfasis sobre lo irreal, lo mágico, lo fantástico, y Elena Garro persona, cuya vida diaria se concentra alrededor de ciertos problemas bastante concretos, muy

reales. ¿Cómo lo explicas?

-Mira, en México hay una dualidad. Hay un décollage, se dice en francés, es un abismo entre lo que es el mexicano de la ciudad que va a la escuela y el mexicano del campo que no estudia. Son dos culturas. Podemos decir que los de la ciudad somos los occidentales de México. Somos occidentales a medias, ¿verdad?, porque disfrutamos de la cultura occidental, y la gente del campo vive en una realidad mágica, y en una cultura que no tiene nada que ver con la cultura occidental; en donde la idea del tiempo cambia, la idea de Dios cambia; en donde se aparecen fantasmas todos los días, en donde todo es mágico. Y como yo convivo mucho con los campesinos, entonces yo sé que el defecto de los escritores mexicanos, de la ciudad justamente, es que no reconocen esa dualidad mexicana. Si fuéramos realmente inteligentes podríamos inventar una cultura importante en México. Pero no lo somos.

-Entonces, para ti, Los recuerdos del porvenir es una novela realista que trata la realidad...

–Sí...

..¿campesina?

-Sí, la mentalidad... Mira, cuando pasa algo fuera de

## LAS LETRAS COMO DESTINO

por JOSEPH SUMMERS / agosto de 1965

finales. Bueno, eso te pasa en cualquier parte del mundo, ¿verdad?... que todo se vuelve mitológico. Pero como en México la cultura todavía no tiene los mitos necesarios... Una cultura parte siempre de unos mitos. Como en México no están sentados todavía los nuevos mitos, no están establecidos, entonces en el campo se está fabricando todos los días la posibilidad de hacer mitos. Tú pasas por un pueblo y cada gente va a dar una versión extravagante de quién eres, qué fuiste a hacer, si desapareciste por el aire, si te quemaste en el comal... y como yo viví así de chica, si no me dormía, las criadas me decían: "Vamos a dejar las cenizas calientes y vienen las brujas a calentarse las canillas". Yo lo creía. Entonces para mí es muy real eso también. Así es que yo creo que sí es realista mi novela.

-¿Qué opinas de la novela mexicana reciente? Hablando desde Yañez, por ejemplo.

-Pues me gusta Rulfo; me gusta mucho Juan Rulfo. Me parece que es el único novelista que me gusta a mí, de México. Los demás... yo creo que son antiguos, que son muy anticuados.

-¿En qué sentido?

—Que vienen de escuelas literarias francesas muy pasadas de moda. No son solución ni ofrecen nada nuevo. Yo los veo a todos que vienen directamente del naturalismo... Zola, pasando por algunos tamices así de la escuela francesa. Unos tienen influencia de Robbe-Grillet, otros... pero es, en general, una literatura colonial. El mejor escritor, el más americano, puedo yo decir, es Juan Rulfo. Y hay otro escritor, que casi no escribe pero que me gusta mucho, que es Juan de la Cabada. Porque el escritor también es idioma; también es lenguaje.

-¿Quisieras comentar, Elena, los valores literarios que encuentras en Rulfo y en de la Cabada? -¿Los valores de Rulfo y de Juan de la Cabada? Es que ellos vuelven... al español esencial. Yo creo que la literatura son palabras porque forma y contenido son la misma cosa. Entonces el lenguaje de este grupito de novelistas modernos es un lenguaje del siglo XIX o de 1910, que es la peor época de la literatura española. Y todavía los mexicanos somos una rama de la literatura española porque escribimos en español. Y no hemos inventado el lenguaje mexicano importante literario. No hemos tenido grandes escritores todavía. Y entonces los únicos escritores que no parten de 1900 ni del siglo XIX español, del idioma de esa época, son Rulfo y Juan de la Cabada, que van más lejos. Se remontan casi a los clásicos españoles; entonces su idioma es muy rico, muy flexible, muy variado. Y como la literatura son palabras, y como forma y contenido son la misma cosa, son los que han hablado de México, del paisaje, de cómo somos, con mayor validez.

-Entonces, ¿por qué no crees, Elena, que ya se haya escrito la novela de la ciudad que iguale a Pedro Páramo en su tratamiento del hombre campesino de México?

-Porque el mexicano de la ciudad es un hombre, como te dije antes, con una dualidad. Es el hombre con cultura occidental y con un pie en lo indígena también. Entonces es un hombre muy contradictorio, que vive en dos tiempos o en dos mundos. Y todavía no hay un novelista que vea a ese mexicano

que está parado en los dos tiempos o en los dos mundos. Páramo sí está en el campo. Él goza de toda la mitología antigua mexicana. Se nutre del maíz, de todos sus mitos bárbaros, lo que tú quieras. Para el mexicano de la ciudad, no hay ningún personaje en las novelas con esa dualidad. El día que haya un escritor que le dé eso a un personaje en sus novelas, habrá novela en México. Y yo creo que el escritor es el que da el patrón de cómo vamos a ser. Homero inventó al griego. A partir de Homero todos los griegos fueron iguales. Todos fueron Aquiles. Cervantes inventó al español. A partir de Cervantes hubo Sancho Panza y el Quijote. O'Neill ha inventado a los americanos. Scott Fitzgerald inventó toda la época moderna. Pero el mexicano. Todavía no ha nacido el genio que nos diga cómo somos, o cómo debemos ser. Porque Fuentes nos dice cómo no debemos ser, más bien, pero cómo debemos ser, no nos lo dice.

-Entonces, tú encuentras a Artemio Cruz como una figura negativa.

—Sí, sí. No nos puede servir de patrón, a ninguno. En cambio, por ejemplo, Scott Fitzgerald nos dio *Gatshy*, y fijate que es Kennedy. ¿No te fijas que es Kennedy? Tiene algo romántico, así como un pasado si tú quieres un poco aventurero, y de pronto se convierte en un héroe a través del amor. Es el héroe moderno de nuestro tiempo. Y en Kennedy se pueden reconocer todos los americanos. Y en *Gatshy* también. Pero en la novela mexicana, dime un personaje en el que yo pueda reconocerme. Hay en los que no me puedo reconocer, que digo: "Así no hay que ser".

Todo lo contenido en Los recuerdos del porvenir, es verdad. Mañana, ayer, hoy... los espejos del tiempo. La memoria salva, cuando hay iluminación. La magia del campo mexicano: un país con ciudades "occidentales". Las brujas calentando canillas con cenizas. "Cuando niñas no íbamos al colegio, leíamos todo el día"

-¿Tienes otras cosas escritas?

-Sí, tengo un volumen de cuentos; es decir, unos diez cuentos de amor, y todos son más o menos como del estilo de *La culpa es de los tlaxcaltecas*, que juegan dos épocas, o personajes que pasan de un tiempo al otro.

-¿Con toques de ironía?

–Sí, a mí me gusta reirme.



Puebla en 1920.
Estudió letras en la UNAM, donde hizo coreografías para el teatro universitario que dirigia Julio Bracho. Colaboró en publicaciones como México en la Cultura, La Palabra y el Hombre, y Revista de la Universidad.
Algunas de sus obras de teatro son Andarse por las ramas, La mudanza. El árbol, La dama boba y Felipe Angeles: ha escrito cuento: La semana de colores: y novelas: Testimonios sobre Mariana (Premio Grijalbo 1981), Reencuentro de personajes y Los recuerdos del porvenir que le valió el Premio Xavier Villaurrutia en 1963, y ha sido llevada al cine.

Escritora nacida en

# ESPONTÁNEO Y SOLITARIO

por LUIS SPOTA / mayo de 1943

La fama y otras ensoñaciones infantiles. Un periódico taurino le encendió la voluntad. "Déjenlo, es ambicioso; conseguirá lo que quiera", suplicaba la madre. El entrenamiento en la Hacienda de Golondrinas. "Me miré la ropa: chorreaba sangre de toro". Niñez ausente de juguetes y golosinas. Hambre, frío y desamparo en ciudades extrañas. Un torerillo con la muleta bajo el brazo. Apoteótico debut, aquel domingo 3 de mayo de 1931, cuando nació el "novillero predilecto", con cincuenta pesos en el bolsillo

sta es la historia de un ambicioso: la historia de Lorenzo Garza, que se va de los toros en el apogeo de su gloria brava. Una cadena de asombrosas jornadas triunfales es lo último que el regiomontano deja para la posteridad taurina. Los artículos de esta serie fueron dictados por el diestro más discutido de la tauromaquia mexicana. Yo me limité, únicamente, a darles forma periodística. A lo largo de nuestras conversaciones descubrí en Lorenzo a un hombre distinto del que vemos en el ruedo, capaz de permitir que las lágrimas abrillanten sus ojos risueños cuando habla de su madre: de su infancia sin alegrías; de las hambres padecidas durante su vida de torerillo; de sus grandes fracasos. No quiero, con pluma torpe, hacer la semblanza del torero: que sea él, con sus palabras, quien lo haga. Los «Fragmentos de mi vida" serán valiosos documentos para el que escriba, más adelante, la biografía de Lorenzo el Magnífico.

-No pude contenerme y brinqué: brinqué a lo desconocido: al fracaso o a la gloria. Con la muletilla en la mano crucé el ruedo. ¡El toro estaba en los medios, imponente, bravísimo! ¡Nunca había visto uno tan grande! Resuelto a todo lo cité de cerca... -La plaza, repleta de un público que se divertía con

la pachanga de aficionados, quedó en silencio. Me

sentí solo, ante miles de ojos. Pero no oía ni sentía sobre un mar de cabezas. Siempre había deseado, nada: únicamente una gran ansia de torear.

-Me crucé más con el toro. ¡Y, de pronto, la furiosa arrancada! ¡Lo vi venir: parecía como si sus cuernos me apuntasen al corazón! No sé si cerré los ojos. No sé lo que hice, pero la plaza entera gritaba, aclamándome; y yo, un muchachito, a mitad del ruedo, hartábame de torear.

—Se me había quitado un poco el miedo; soy miedoso cuando tengo unos pitones enfrente. Y, loco, ebrio, delirante en mi triunfo, entre aplausos que caían sonoros como un aguacero, seguía prodigando pases hasta el desfallecimiento, hasta que las piernas temblorosas sacudían todo mi cuerpo. Me miré la ropa: chorreaba sangre del toro...

-Le temía a los gendarmes, que son crueles con los torerillos que empiezan y que saltan, como yo, aquella tarde, del tendido, a enfrentarse a un toro que puede pegarles la cornada. De reojo vi los uniformes en el callejón:

-¡Ya estuvo que me metieron al bote -pensé-, y mi mamá va a padecer por mi culpa!

—A años de distancia intento reconstruir la escena que siguió al momento del vértigo. No puedo ¡todo fue tan rápido, tan sorprendente! Me vi flotando

como lo desean los toreros, salir en hombros. Me pasearon por las calles y Monterrey, desde los balcones o en los zaguanes, contempló mi triunfo. —Fui un niño pobre, que jugó en la calle con otros niños pobres y que, como ellos, no conoció la alegría de tener Navidad y Reyes. No conocí los juguetes, ni los dulces, ni los paseos. Desde chico empecé a sufrir, y a sufrir mucho. No quise seguir el ejemplo de uno

estudios en el segundo año.

—Gusté de los pleitos con las pandillas rivales.
¡Cómo recuerdo también aquel suceso que conmovió a la familia cuando, por intentar apoderarme de una moneda, me rompí la nariz con la tapa de un viejo baúl! Y luego, mi temporada de monaguillo en la iglesia de Los Dolores, donde, por las tardes, ense-

de mis hermanos, ya profesionista, y abandoné mis

ñaba catecismo...
 Ya mayor, mis sueños de grandeza. Algunas veces, cuando mis hermanos, que me creían por mal camino, pues no demostraba predilección por nada, me preguntaban qué pensaba ser, les respondía:

-¡Algo muy grande, que me haga famoso!...
 -Se burlaban de mí. Muchas veces, muerto ya mi padre, que era propietario de un sitio de coches de







caballos, mi hermano mayor —ya jefe de la familia—conversaba con mi madre sobre mí, por las noches:
—Es necesario hacer algo con este muchacho; ¡no quiere estudiar; no quiere trabajar!... —decía él.

—Pero mi madre, toda bondad, toda amor, no sólo para mí, sino también para sus demás hijos, contestábale siempre:

-¡Déjalo; es ambicioso! Conseguirá lo que quiera. ¡Déjalo!

-Cayó en mis manos un periódico taurino. Se hablaba de Fulano; se decía que Zutano cobraría tanto por cierta corrida; que Perengano sería una maravilla. Lo leí todo; hasta los anuncios.

-Nunca había pensado en ser torero. Ni siquiera sabía lo que era una corrida, ni tuve interés, como casi todos los chiquillos, de admirar a los matadores cuando llegan a la plaza.

-Me dio un brinco el corazón y me quedé largo rato con la mente vacía de pensamientos. Luego me sacudió un acceso de alegría:

-¡Seré torero; un gran torero!

—Todo un mes no pude dormir. La idea de que yo podía ser matador de toros agrandábase cada minuto dentro de mí. Fueron aquellos treinta días decisivos para mi vida. Deseaba dinero, mucho dinero. ¡Los toros lo dan fácilmente!

-No tenía miedo a perder la vida; se tiene sólo cuando uno vuelve al toro después de la cornada. En la hacienda de Golondrinas había toros bravos y con ellos pasé mis primeras fatigas y sufrí mis primeras golpizas. Pero ¿qué es un poquito de dolor para un chiquillo que suena conquistar al Mundo?

-Fui después a Villa Santiago, de escapada, pues no había renunciado a mi empleo en el almacén. En unos corrales un empresario escogía toros para la próxima corrida. Me le acerqué:

–¿Busca toros buenos, señor?

-Ší, muchacho...

Le mostré algunos:

–Ésos son bravos y embisten muy bien...

–¿Cómo lo sabes?

–Porque ya los he toreado...

-Me ofreció incluirme en el cartel y acepté. ¡Cuánto sabría yo entonces de estas cosas! ¡Qué aporreada me dieron los marrajos! No cobré nada, pero les firmé otro contrato y al domingo siguiente gané mi primer dinero con los toros: ¡veinticinco pesos, más de lo que en un mes sacaba en la tienda, en dos horas de trabajo!

—Así participé en varias capeas, celebradas en rancherías cercanas. Andaba yo siempre solo, pues los otros golfillos desdeñaban mi compañía. Trabajo me costaba explicar en mi casa la procedencia del dinero ganado jugando al toro...

-Y vino la corrida en que me lancé de espontáneo: corrida de aficionados. Ésa fue la única vez que lo hice. Aparte de mi ambición, de mis deseos de ser figura, tenía un gran motivo sentimental: cierta chiquilla de la que estaba enamorado, cuando aún no apuntaba el bozo...

—¡Camino de la vida; duro camino de la vida! De sufrimientos conocía poco: de aquellos que me eran comunes en el hogar; los provocados por la tempestad de ambiciones que, súbitamente, había despertado muy hondo en mi pecho. Pero me faltaban los buenos, los que hacen llorar a los hombres más templados, los que muerden y arañan y cornean el corazón, dejando indelebles cicatrices...

-Con mi muletilla bajo el brazo y con unas ganas inmensas de ser alguien, entré a la vida; más bien dicho, le salí al encuentro porque ahora, a años de distancia, sé que la vida también me buscaba.

—Comencé a torear en algunas rancherías de Nuevo León: eso de torear es un decir, pues lo único que recibía en aquellas jornadas heroicas de desesperado valor suicida, fueron revolcones y varetazos... Hoy una plaza; mañana un ruedo improvisado con cajones; pasado mañana el corral de un rastro. ¡Y en tanto sufría hambres, sufría los rigores del frío y el calor, la angustia de la soledad! ¡Con mi muleta bajo el brazo!

-Mi meta era México. ¡El Toreo, las mujeres, los amigos...! Pero, ¡qué lejano me parecía el momento, qué lejana la ocasión de realizar el deseo! ¿Por qué no ir? Por esos caminos de Dios, haciendo migas con otros miserables torerillos, con esos locos que se juegan el pellejo por un aplauso y por un trozo de pan, aprendí a aprovechar todo sin desperdiciar nada... ¡Los trenes de carga que suben al altiplano pueden llevarme a México...!

-México me asombró primero y me victimó después. Sin conocidos, sin dinero, sin nadie a quién pedirle un favor, me hice el propósito de ganarme el pan mediante mi esfuerzo. Las cercanías del Palacio de Bellas Artes me parecieron propicias para trabajar. Con mi camisa limpiaba los automóviles ahí estacionados y luego, cuando sus dueños venían, obsequiábanme, a veces, unos centavos... Dormí, como cualquier vagabundo, como cualquiera que ha sufrido lo que yo, en los quicios, en las bancas de la Alameda, en las aceras de las calles, cubriéndome con los anuncios que arrancaba de las paredes...

—Un amigo mío, el coronel Garza, habló con Juan Aguirre, El Conejo, recomendándome; designaron a Samuel Solís apoderado mío y me dieron la fecha de mi debut: el 3 de mayo de 1931. Mis alternantes fueron Antonio Popoca y El Indio; toros de La Punta... Salí con traje prestado por Chencho Torres. ¡Y pegué! Me dieron cincuenta pesos... Repetí el siguiente domingo, cobrando setenta y cinco... La suerte me daba la cara... Triunfaba cada domingo, me hice "novillero predilecto".

-Exigí sueldos más altos, de acuerdo con la categoría que iba adquiriendo: ya entonces ganaba seisCien pesetas en el desembarco... para una propina. Y en la pensión de la calle Fuencarral, conoce a una linda moza, que no abandonaría por el resto de sus días. Cortar orejas, salir en hombros. El pique con "El Soldado"

> cientos pesos por tarde. Un buen día, como gratificación por mi campaña novilleril, la empresa me obsequió un pasaje a bordo del Colón, para ir a España. Esto sucedía el 10 de julio de 1931... Desembarqué con cien pesetas, y ufano de gozo, en

-Allí fue a verme Eduardo Pagés, quien me dijo: -¿Cuánto dinero traes?

-Traía cien pesetas... Las regalé de propinas...

-¡Malo! Aquí deben gastar mucho en propaganda

−¿Para qué necesito propaganda? Triunfaré sin ella...

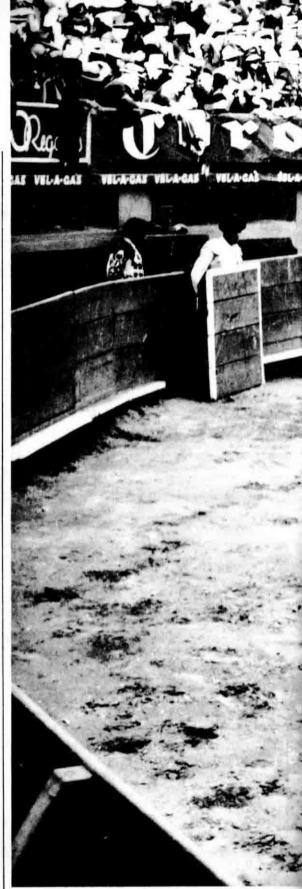
-Me regaló Pagés una corrida y el 15 de agosto debutaba en Santander alternando con Luis Morales y Félix Rodríguez. Esa tarde le brindé un toro a la señora Concepción Corral del Rivero, mexicana, y la montera volvió a mis manos con un centenario de oro dentro. Con éste y las mil setecientas cincuenta pesetas cobradas viví unas semanas.

-¡De allí pa'l real!

 Comenzó a irme bien: me llovían contratos y toreé muchas corridas, con gran éxito, durante la temporada... Pero me faltaba algo: no sabía yo qué era, pero sí que mi vida estaba incompleta, que dentro de ella existía un hueco por llenar...

-Abandoné, por aquel entonces, el hotel México donde había estado viviendo. Necesitaba un lugar más tranquilo, más familiarmente íntimo. Me recomendaron una pensión de la calle de Fuencarral. Allí voy. Me recibe una chica muy linda, muy graciosa.





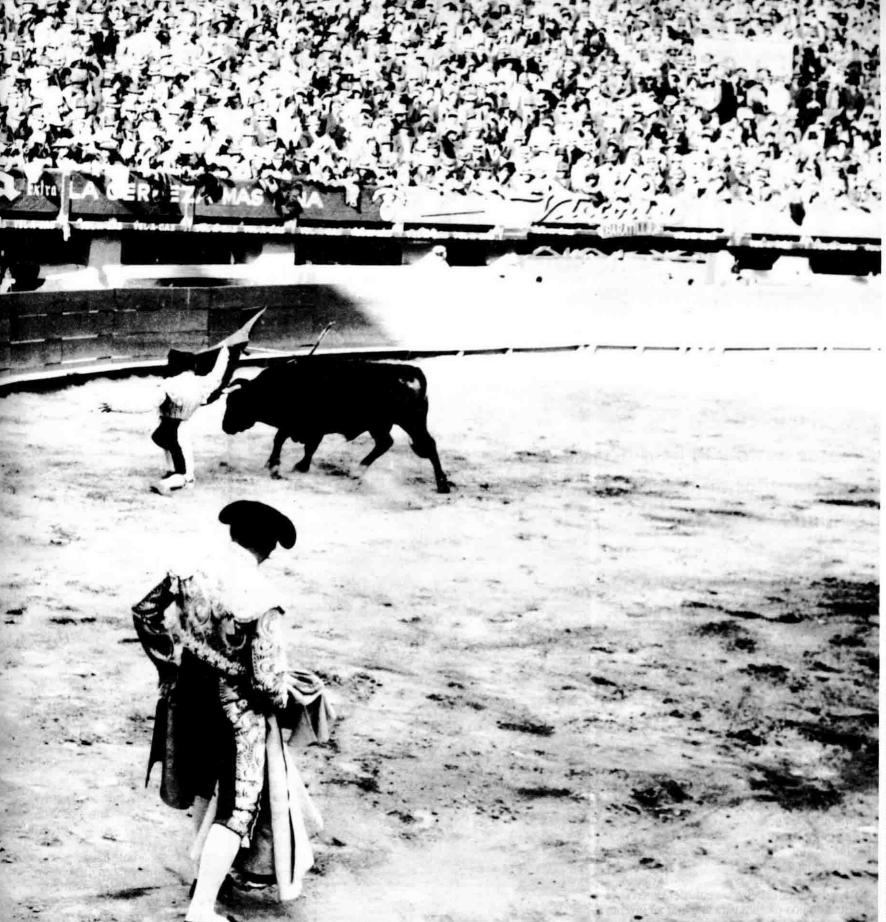
Me presento y le explico que deseo tomar una habitación. La joven, hija de la patrona, me enseña varias... La que más me gusta, lo confieso... es ella... Me dice su nombre: María Gris... Me aboné a la casa

-Al principio, durante los días que me quedaban entre novillada y novillada, sólo fue un discreto flirtec. A veces, por las noches, conversaba con ella. Poco a poco -más tarde lo supe-fuimos enamorándonos; novios, posteriormente, y una noche, con la garganta anudada, le propuse que nos casáramos. Aceptó. Poco tiempo después, la joven era doña María Gris de Garza...

–Mis bonos subían, subían... Transcurrió un año y otro... Era ya agosto de 1933. La fecha del doctorado estaba próxima. Y el 6 del mismo mes y año, en la misma plaza de Santander, recibí la alternativa de manos de Pepe Bienvenida...

–Ahora comenzaba lo duro, lo realmente dificil: permanecer arriba, porque el chiste no es llegar, sino quedarse en la primera línea para siempre...

-Con todo y la adversidad que me persiguió al principio, las cosas habían salido demasiado bien, todo había sido demasiado sencillo y fácil para que durase...



UN GRITO celebraba ese desplante de bravura ante el burel... jole! Años después, en 1971, aún saboreaba aquellas tardes de sol y sangre

−¡Y no duró! ¡Antes de lo que esperaba, el fracaso, el doloroso fracaso me clavó los dientes!

-¡Qué doloroso es el fracaso cuando apenas se gustan los primeros goces de la fama!

-Multitud de circunstancias se conjugaron en mi contra: una racha de mala suerte, como la que me sopló en los dos últimos años, echó abajo todos mis proyectos, todos mis sueños de grandeza. Me enfermé y perdí facultades. Así como antes había ido rápidamente para arriba, así iba ahora: rápidamente para abajo.

-¡Empecé de nuevo, después de renunciar a la alternativa! ¡Fui el novillero que volvía a arrimarse a los cuernos, a arrancar ovaciones clamorosas, a cortar orejas y a salir en hombros!

—Recuerdó con mucho gusto las tardes memorables cuando, en Madrid, alterné con Luis El Soldado. Al principio éramos buenos amigos, y seguimos siéndolo ahora; como tales nos llevábamos bien, sin importarnos los triunfos del otro. Pero cierta vez, un banderillero me contó algo que Luis había dicho de mí. Y se hizo el lío, comenzó el "pique". No vaya a creerse que ese "pique" era simple recurso publicitario. ¡No! Algo, y gordo, existía entre él y yo, algo que debíamos dirimir en el ruedo...

–Luis se arrimaba como nadie; y yo también...; yo hacía algo, y él inmediatamente se jugaba la vida enmendándome la plana... Y el público de Madrid, loco, delirante, frenético. Éramos, paradójicamente, la pareja ideal, pero pocas gentes sabían cuáles eran las causas que motivaban tan furiosa competencia. –Cuando inicié mi segunda campaña novilleril me había hecho este propósito: "Triunfar, pase lo que pase, cueste lo que cueste". Cada vez que salía en hombros o que, al menos, quedaba bien, hacíame el propósito de superarme en la próxima corrida... Pasaron los meses, ocupé nuevamente mi puesto de figura y me consideré apto ya para tomar mi otra alternativa.

-Por fin llegó el día. El 12 de septiembre de 1934, en la plaza de Aranjuez, Juan Belmonte me dio las borlas de doctor en tauromaquia.

Regresé a México. No hice mucho al principio. Pero una tarde, el 7 de febrero de 1935, alternando con Alberto Balderas, tuve mi oportunidad máxima. El primero de los seis toros de San Mateo que habríamos de lidiar, prendió al Chato contra la barrera cuando hacía uno de sus quites inolvidables.

-Mientras banderilleaban los peones, me dije:

-Lorenzo, esta es tu oportunidad: si la aprovechas

y le demuestras al público lo que vales, tienes asegurado el sitio para mucho tiempo; si no puedes, si te acobardas, mejor será que vayas pensando en dedicarte a otra cosa.

-¡A jugármela!

-Y me la jugué: salí en hombros después de cortar orejas y rabos hasta que me cansé: esa tarde nació el garcismo...

—Mis triunfos están aún recientes para que hable de ellos: toreé y cobré como el que más. Mi nombre solo, lo dicen empresarios y cronistas, llenaba las plazas. Así seguí hasta las temporadas de 39-40 y 41-42.

-¿Mis cosas? ¿Mis trajes y capotes y estoques? -Para ellos, que sabrán honrar la ropa de seda, oro

y luces.

—Quiero vivir tranquilo, sin sobresaltos, sin los insomnios que anteceden a la corrida, cuando se piensa, por valiente que uno sea, si volverá a casa al día siguiente, entero, sin cornadas... con vida.

-De los toros me queda el recuerdo, el sabor del triunfo y el eco de los aplausos. ¡Magnífico "haber" en la cuenta de un hombre!

-¡Adiós Lorenzo El Magnífico, que te dijera Baltazar Izaguirre Rojo—"Lance del desdén"...

19 años de edad, se lanzó espontá-nemente al ruedo en una plaza de Monterrey, Nuevo León. Cuatro años después, el 3 de mayo de 1931, se presentó, con más clase y experiencia pero con igual entusiasmo, en la plaza de El toreo de la ciudad de México. Su éxito fue grandioso.

Durante su primera gira por España, meses después, recibió la alternativa por parte de Pepe Bienvenida, en Santander. Menos de un año después, debuta en la plaza principal de Madrid, junto con Luis Castro el soldado, Después de esta gira triunfal, regresa a México, donde Jesús Solórzano le confirmó la alternativa, el 25 de noviembre de 1934. Durante más de 10 años se le considera uno de los mejores toreros, razón por la cual, en 1935, se le otorga "la oreja de oro". Sin embargo, e oro". Sin embargo, el 21 de marzo de 1943 se retira de los rue-dos... pero, como todo en el toreo en tradición, regresa a los ruedos en abril de 1945, en alternativa con Luis Procuna; y el 11 de diciembre celebra un mano a mano histórico con el diestro español Manuel Rodríguez "Manolete". Su gran fama lo lleva a los sets cinematográficos para filmar *Toros*, amor y gloria en 1943. Murió en México, D.F. en 1978.

Nació en Monterrey en 1908. El 12 de octubre de 1927, a los

## CIENCIA DE BÚHOS

por MIGUEL A. MENDOZA / enero de 1949

Radioamateur a los 16 años, inventor de la televisión a colores a los 24. El entusiasmo y la falta de dinero. Desertor de la ESIME. Cañones y pinceles electrónicos. Su patente en Washington, la número 2,296,022. Azul, verde y rojo, un disco transparente que "pinta" imágenes en nuestras retinas

n día cualquiera de 1934, un muchacho arregladito, de buena familia, decidió no estar más en la Escuela de Ingenieros Mecánicos Electricistas (ESIME) porque no le ofrecía ningún aliciente lo que allí aprendía. Entonces decidió estudiar radiofonía por su propia cuenta.

Ese fue el principio. Seis años más tarde, en 1940, y adelantándose a los técnicos más notables del mundo en esta materia, presentaba en la ciudad de Washington, ante el Departamento de Comercio, la solicitud de una patente para amparar su invento máximo hasta ahora: la televisión a colores.

—Hasta ahora no tengo en la bolsa un centavo de este invento mío. Y lo digo así no porque no me haya dejado dinero su explotación, que sí lo ha producido, sino porque el poco dinero que han dejado cortas temporadas de rendimiento comercial, todo lo he invertido en mi laboratorio.

Luego se queda un momento pensativo, y continúa:

-En realidad, no sé cuánto dinero me ha dejado mi profesión de radiotécnico desde que la comencé, en 1933, porque, como ya dije, todo lo he metido otra vez. No ha sido negocio para nosotros —mis colaboradores y yo—. No hay dinero en realidad en esta compañía que he fundado. Y cuando no hay dinero hasta los colaboradores más entusiastas se cansan y se van.

Es conmovedora su franqueza. Y hace estas confesiones en medio de la más sana risa. Porque... hay que decirlo, entre otros muchos talentos que tiene González Camarena, figura en primer término el de ser un humorista formidable. Se ríe de su propia situación y lo hace franca, saludablemente. Luego explica:

-La verdad es que siempre fui un desorganizado, y hasta la fecha lo sigo siendo.

Y nuevamente se suelta a reír. Con una carcajada infantil. Y de esta manera queda en el aire descrita la parábola de su total humildad. Así es, sin compli-



caciones, limpiamente sencillo. Dígalo, si no, su pequeña biografía que él trazó sucinta, en unos cuantos minutos:

—Probablemente me nació la inclinación a la radio, la electrónica y después a la televisión, por pura afición. Ya en 1932, a los dieciséis años, era yo radioamateur, tenía mi plantita de aficionado y lanzaba mensajes al aire y me comunicaba con muchas partes del mundo. Posteriormente me interesé en el sonido estereofónico. Y ya para 1934 construí, yo mismo, mi primera cámara de televisión, de las llamadas de "tipo mecánico".

Aquí empezaron las dificultades para el periodista. Porque, ¿qué es eso del sonido estereofónico? Entonces, gentilmente, González Camarena se prestó a sacarlo de la duda, mediante una sencilla explicación, que se reduce —poco más o menos— a esto:

—Cuando el sonido sale de la bocina de un receptor de radio, sale plano, como si fuera una placa fotográfica, no se sabe cuándo está más cerca o más lejos. En tanto que en el sonido real, éste se produce a la izquierda, a la derecha, o al fondo, y el oído así lo percibe.

–Durante siete años fui operador de Radio Educación: de 1932 a 1939 inclusive. Entonces estudié televisión, como podía, porque no había libros de texto y sólo escasos artículos en revistas esporádicas procedentes de los Estados Unidos. Ya en mi clase de física, en la secundaria número tres, me había gustado experimentar. Y en busca de más amplios horizontes ingresé a la ESIME; pero me salí y decidí estudiar por mi cuenta, porque allí no había manera de ampliar mis conocimientos en lo que me interesaba; la radio.

-Entonces fue cuando, experimentando con televisión electrónica, inventé un sistema para transmitir a colores, adelantándome a otros experimentadores y expertos en la materia en el mundo.

Y esto es verdad: en 1940 la patente estadounidense número 2 millones 296 mil 22, registrada en Washington, amparaba el invento de un mexicano; y poco después, en el mismo año, la patente número 10 mil 235 de la Secretaría de la Economía Nacional, en la oficina de Patentes y Marcas, protegía contra plagio y uso indebido el mismo invento, para todo el territorio mexicano.

-¿En qué consiste la aportación de Camarena? Aquí es necesario entrar en explicaciones técnicas para que se comprenda la importancia de su invención. Pero antes debo decir que este técnico asombroso se adelantó en el descubrimiento nada menos que al técnico en electrónica Zworikyn, el rusoamericano inventor del cañón electrónico que revolucionó la televisión en 1929. Este es, precisamente, el mérito de González Camarena. Y nada de lo que se diga en su elogio va a sumarle merecimientos. Pero, no obstante, es necesario hacerlo público. -El invento de González Camarena es un adaptador consistente en un disco transparente teñido de tres colores: azul, rojo y verde, que gira en un sentido que hace posible que se siga conservando este orden: azul, verde y rojo. Este disco se hace girar sincronizado a la velocidad con que un cañón electrónico recorre la pantalla, en donde se proyecta la imagen que está tomando la cámara de televisión. Este cañón electrónico viene a ser una especie de "ojo mágico" que recorre el cuadro que va a transmitir al aire, a una velocidad de 90 mil kilómetros por segundo. Este ojo mágico ve la imagen y a su vez la transmite, en forma de vibraciones electrónicas, a la planta, que las convierte en vibraciones eléctricas y, después, en ondas que son lanzadas al aire. El aparato receptor capta estas ondas del aire y, a su vez, las convierte en vibraciones eléctricas y éstas en vibraciones luminosas que reconstruyen la imagen ante una pantalla -que es la que ve el espectador- por medio de otro ojo mágico. En realidad, los ojos mágicos son *pinceles* electrónicos que recorren el espacio total de la pantalla a la velocidad de un quincuagésimo de segundo, línea por línea, como si el "ojo receptor" estuviera pintando, línea por línea, lo que ve, en iguales condiciones, el otro pincel electrónico . Así, con palabras gruesas, que no son las exactas, pero que vienen a ser las más aproximadas para dar

idea del procedimiento de la televisión. La explica-

ción última, de este modo, viene a ser ésta: la

imagen a color se reconstruye en el ojo humano,

aprovechando sus condiciones fisiológicas. O sea

que el color se viene a añadir dentro del ojo



EN 1963 Y EN 1946, un mismo talento y un mismo sueño por lograr la magia de la ubicuidad electrónica

El técnico e inventor Guillermo González Camarena nació en 1917. en Guadalajaro Jalisco, y murió en un accidente automovilístico ocurrido cerca

humano, en la retina, y no en la pantalla del aparato receptor.

Esta es, fundamentalmente, la innovación de este joven sabio mexicano, pues su método de color es de substracción del color amarillo, que resulta de hacer girar los tres colores citados en el orden dicho. —No sé a qué hora empezar el día —dice Camarena, y una carcajada subraya su propia frase—. Todo el mundo lo empieza en la mañana; pero yo lo comienzo a medio día, alrededor de la una o las dos de la tarde.

Luego explica el porqué.

-Desde que soy jefe de operadores de las estaciones XEW y XEQ – en 1940, a raíz del registro de las patentes obtuve el puesto—, llego a trabajar a la una de la tarde y permanezco vigilando la corrección de las transmisiones hasta alrededor de las siete y media de la noche.

A esa hora se pela del trabajo y habitualmente llega al laboratorio de su propiedad y se pone a experimentar en televisión, radio o electrónica hasta las seis de la mañana. Luego, duerme hasta la una de la tarde, y vuelve a empezar.

-Los domingos por la tarde -agrega- se los dedico a mi novia.

Actualmente exhibe su invento transmitiendo programas de televisión desde la Exposición Objetiva

Presidencial, en el Estadio Nacional. Siete aparatos, distribuidos en otros tantos puntos de la ciudad, reciben la imagen en sitios públicos, en donde la gente puede gozar del espectáculo.

#### LOS EQUIPOS DE XEW Y XEQ

—Ahora que estamos aquí, nos metemos a experimentar en este estudio improvisado hasta la misma hora. En ocasiones normales, cuando no estamos en mi laboratorio, estamos componiendo el equipo de la XEW y la XEQ, del cual soy responsable de que esté en buenas condiciones y al que reparo cuando sufre descomposturas. Y ya ve usted, todo este trabajo me ha hecho un verdadero desvelado, y a mis colaboradores también. De tal manera que tenemos formado un club que se llama Los Búhos. Y ya estamos tan habituados a esta vida que hasta organizamos excursiones al campo, pero de noche. —¿Cómo es eso.²

-Como lo oye. Salimos de la ciudad en este remolque en que tenemos el equipo a eso de las diez de la noche, y regresamos a la ciudad entre cuatro y cinco de la mañana. Vamos habitualmente a recorrer zonas arqueológicas en los alrededores del valle de México, o bien perseguimos los pueblecitos en donde se celebra alguna feria. O bien simplemente

nos internamos en la sierra, en el monte o entre la maleza, fuera del camino. ¡Y viera usted qué emocionante y bonito es excursionar de noche! El campo presenta un aspecto totalmente distinto: toda clase de animalitos salen de sus madrigueras y atraviesan por todos lados. Conejillos, ardillas, e incluso venaditos. De manera que se siente uno como si fuera Blanca Nieves. En caso de que alguien pretendiera asaltarnos vamos bien protegidos: llevamos pistolas de gases.

Y conste que habíamos dicho que era un magnífico muchacho. Y no mentíamos. La sencillez y un tanto de candor infantil se mezclan desconcertantemente en la mentalidad y la manera de ser de este joven sabio mexicano.

Y de esta manera queda concluida la somera semblanza que intenta reconstruir para nuestros lectores al ingeniero técnico mexicano Guillermo González Camarena, notable inventor mexicano y auténtico cerebro excepcional, mezcla desconcertante de profundidad y agilidad, que intentará construir, durante los próximos doce meses, todos los aparatos receptores que necesite nuestro país para captar la maravillosa televisión, a un precio de mil cien pesos.

-Ese es mi ideal, ¿sabe? Construir aparatos receptores baratos para que todo el mundo los tenga.

de la ciudad de Puebla, en el año de 1965. Vivió la mayor parte de su vida en la capital de la República y fue alumno de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica del IPN, pero nunca concluyó sus estudios. De 1932 a 1939 fue técnico de la planta trasmisora de radio de la SEP. época en la que comenzó a experimentar con aparatos de televisión que salian de sus manos. En 1934, y a partir de materiales de desperdicio que adquirió en mercados de fierro vieio, construyó su primera camara de televisión. Equipo que perfecciono cinco años más tarde. cuando concibió un sistema de TV a color que en 1940 patentó en México y EU. Ese mismo año pasó a formar parte del arupo de técnicos al ervicio de la XEW y la XEQ, en donde pronto se convirtió en jefe de operadores. Cuatro años más tarde, en 1946, puso por primera vez en el aire la señal monocromática de su emisora de televisión, la XHGC, y un par de años después llevó a cabo la primera transmisión mexicana a color, en circuito cerrado, de una intervención quirúraica que se realizó en el Hospital Juárez, En 1952, al nacer la televisión comercial. las siglas de su televisora se hicieron popularse por servir de identificación al canal 5. Además de padre técnico de la televisión mexicana, fue un conocedor apasionado de la arqueología y la historia nacionales, así como un inspirado compositor e intérprete musical.

## EL PROFESOR Y LOS NÚMEROS

por VÍCTOR ALBA / octubre de 1948

Vivo retrato que hace el doctor Alberto Barajas de su condiscípulo y amigo. Altas matemáticas sin olvidar la vida. Descendiente de un funcionario imperial... de Maximiliano. Desintegración atómica y ecuaciones diferenciales. Solucionar un problema durante 24 horas al día. Deporte, pintura, curiosidad inagotable; un admirable testimonio de amistad. Las lecciones del maestro Sotero Prieto

> arlos Graef Fernández o la vitalidad. Así sugiere el doctor Alberto Barajas que podría titularse cualquier semblanza de su amigo, condiscípulo y compañero de investigaciones científicas. En su despacho de la Facultad de Ciencias Exactas, el doctor Barajas -rostro joven, cabello ligeramente canoso, explicación fácil y retrato supercientífico de Graef-; el doctor, digo, director de la Facultad, parece un hombre de negocios.

> Eso de que la dirección de toda una Facultad, aunque sea de pocos alumnos, esté instalada en un apartamiento -allá en Puente de Alvarado, en un cuarto piso-, causa la impresión deprimente de que se halla uno en algo así como en el domicilio de. digamos, una amasia de la Universidad, en casa de una pariente pobre. Pero ahí viene la Ciudad Universitaria a remediar esto.

Pero cuando en esa casa chica de la ciencia hay gente como Graef Fernández, acaba uno por olvidarse de las apariencias. Porque con sólo oír a Barajas hablar de Graef, se siente uno contagiado de esa vitalidad desbordante, abrumadora y trepidante. Incluso cuando ese "uno" es una secretaria atareadísima o cuando es un reportero asendereado y con raquitismo en la pluma.

-Fue en 1932, estudiando ambos en la Escuela de Ingeniería, cuando conocí a Carlos Graef. Este quería ser ingeniero geólogo; yo, ingeniero civil. Un año más tarde, empezamos a ser amigos.

-Al entrar yo a la Escuela, Carlos ya era famoso entre los estudiantes, como una promesa en las matemáticas. Se le consideraba el discípulo predilecto del maestro Sotero Prieto, a quien se debe el movimiento de renovación de los estudios matemáticos entre nosotros y del cual arranca el florecimiento



de las matemáticas en nuestra generación. -Ahora que me preguntan que les diga cómo era y cómo es Carlos Graef, me doy cuenta que eso resulta muy difícil. Pero lo intentaré... Desde muy chico todo el mundo se dio cuenta de que era un talento matemático. No creo que nadie pueda precisar, ni él mismo, cómo le nació la vocación. Tenía facilidad y ésta lo llevó de la mano; por decirlo así, lo guió... En el Colegio Alemán, donde estudió de chamaco, decían sus maestros que era un auténtico talento matemático...

-A propósito, poca gente sabe que el abuelo de Carlos, alemán de nacimiento, vino a México con el emperador Maximiliano. El padre de Carlos nació aquí. Como Carlos y yo éramos muy amigos, frecuenté su casa y aún ahora me acuerdo de cómo contrastaban padre e hijo. El primero era un hombre calmoso, sereno, muy pulcro, muy serio. En cambio el segundo...

 Bueno, ya le dije que resulta muy difícil explicar cómo es Carlos. Si tuviera que expresarse su personalidad por métodos matemáticos, habría que recurrir a ecuaciones de infinidad de soluciones...

 Carlos es un tipo torrencial, vivo, constante, tenaz, con infinidad de centros de interés. Es una mezcla turbulenta de muchas personalidades.

-Por ejemplo... hay días que se va al Popo, a descansar, dice él, fatigándose en fuerza de hacer alpinismo. Otras veces se levanta a las seis de la mañana, para trabajar en sus estudios. A las ocho está ya dando clase, a las doce sale a comer un bocadillo...

 Ahora me acuerdo de su horario en nuestra época estudiantil... si es que puede hablarse de horario, refiriéndose a Carlos. Se levantaba antes que el sol y se ponía a estudiar. A las ocho estaba en la Escuela.

Terminadas las clases se iba a remar, con su novia... la que ahora es su esposa. Hacían excursiones, nadaban, remaban.

-Una vez, yo, que no soy nada deportivo, tuve la idea de ir a ver a mis compañeros que se entrenaban. Cuál no sería mi sorpresa al ver a Carlos, muy serio, corriendo por la pista. Fue campeón de los 300 metros. Era, entonces, de un vigor extraordinario. Ahora, que ha engordado, sigue haciendo deporte, pero menos intensamente.

-Siempre le ha gustado meterse en terrenos inexplorados. Esto, tanto cuando va de excursión su gran pasión-, como cuando estudia. Con la mochila al hombro, penetra por senderos que ningún excursionista sigue, entra en los bosques, trepa por rocas que los otros dejan de lado.

-Trabajando, es decir, estudiando, busca siempre la manera de plantear problemas de un modo nuevo, de encontrar nuevos métodos para viejas soluciones... y para soluciones nuevas también.

-Cuando un problema le interesa, se obsesiona, está pensando en él las 24 horas del día, hasta sospecho que sueña con él. De repente, le viene la inspiración, encuentra la salida al callejón en que se metió... porque un problema de alta matemática es siempre un callejón sin salida, hasta que alguien derriba el muro del fondo, que impide llegar a la resolución. Pero esta inspiración, esas soluciones brillantes, le vienen después de un intenso trabajo hecho gracias a una sólida preparación.

-Tiene una curiosidad insaciable. Cuando estudiaba en Boston le dio por visitar museos e interesarse por la pintura. El resultado ha sido que, ahora, de vez en cuando, si le piden una conferencia no científica, la da sobre pintura... aunque no deja de mezclar en ella

consideraciones científicas.

-Yo creo que siente un placer especial, más intenso que la mayoría de los mortales, por las cosas más simples, por las más humildes manifestaciones biológicas: respirar, ver, comer, reír. Y como su vitalidad es tan grande... como él es un verdadero multimillonario de vitalidad, su generosidad resulta igualmente inagotable. Se toma, por sus amigos, trabajos que muchos otros rehuirían. Ayuda, colabora, sugiere, con una facilidad que causa la impresión de no exigirle ningún esfuerzo.

#### SOR JUANA Y LOS NÚMEROS

 Si un día habla sobre pintura, sin darse cuenta por decirlo así, sin haberlo previsto, relaciona el arte abstracto con la teoría de las transformaciones topológicas. Si habla sobre Sor Juana Inés de la Cruz, como ha hecho hace poco, mezcla la personalidad de la monja poetisa con la cultura matemática de los aztecas y los mayas. Es un platicador nato. Tiene una voz especial, poderosa, cálida, que seduce al auditorio. Por esto, como profesor no tiene rival, y sus aparentes excentricidades, en vez de perjudicarlo, le ganan la adhesión de los alumnos.

-Siendo maestro, por primera vez, en la Preparatoria, un día, en clase, no sé cómo surgió una discusión sobre deportes. Porque en las clases de Carlos se habla de todo... y así se aprenden matemáticas sin





que la gente se percate de ello. Carlos afirmaba que sus clavados de nadador eran imperfectos a causa de la forma de sus pantorrillas. Unos alumnos se rieron, le dijeron que, grueso como ya entonces comenzaba a ser, no podía resultar un buen deportista.

-Carlos, al terminar la clase, bajó al patio de la escuela, donde había unas barras, y se puso a hacer barras. En ese momento pasó por allí el director de la escuela. Se indignó al verlo en tal facha, en camiseta y shorts. No dijo nada, pero al año siguiente Carlos no estaba en la lista de los profesores. Sotero Prieto, extrañado, habló con Osorio Mondragón y escuchó de labios de éste la siguiente respuesta: "Graef es un excelente maestro, no lo dudo, pero no sabe guardar las debidas formas".

—¿Qué habría dicho Osorio Mondragón si supiera muchas otras cosas que Carlos hacía... y hace? Gasta bromas a veces un poco toscas, que mejor es no recordar. Por ejemplo, en los sacos, se manda hacer unas bolsas gigantes en el interior, de modo que allí puede depositar la infinidad de papeles, periódicos y libros que siempre acarrea.

-Y, viéndole arrellanado en un sillón como adormilado, no se imagina uno que apenas se trata de algo que le interesa, se desata, manotea, gesticula y habla... habla. Habla con tanta facilidad, que a mí me da la impresión de que su lengua es una prolongación del cerebro, de que apenas le nacen las ideas ya las formula en palabras...

-Ya era así cuando estudió en Darmstadt, en Alemania, y luego en Boston, como becario. Puede asegurarse que su carácter no ha cambiado. Hombre de una pieza en el espacio igual que en el tiempo. Pero, eso sí, es una pieza con mil facetas y millares de aristas.

Aquí, el reportero vacila. Su deber es inquirir cuáles han sido las principales aportaciones de Graef a la ciencia moderna. Pero, si lo hace, teme que le semerja una avalancha de tecnicismos, de figuras complicadas trazadas a toda prisa en el encerado, y vacila. Finalmente, en un arrebato de heroísmo — itodo sea por la profesión!—, pregunta.

Y la respuesta viene sencilla, fácil, sin rebuscamientos

—Su tesis fue ya algo notable. Versaba sobre la teoría de la radiación cósmica primaria... sobre las órbitas periódicas de esa radiación. En esa tesis, innovó un método para resolver en grande cierta clase de ecuaciones diferenciales. Casi no se dio cuenta de que su método era algo peculiar, que iba a ser de gran importancia.

—Ahora ha estado trabajando en la instalación del aparato de desintegración atómica que pronto empezará a funcionar en la Ciudad Universitaria. Su vitalidad se manifiesta también en eso, y puedo asegurar que consigue hacer que la gente a sus órdenes, sus colaboradores y alumnos, desempeñen más trabajo, desarrollen más velocidad de lo que cabría esperar. Eso es también una aportación que no puede ignorarse, no debe menospreciarse.

 Otro trabajo muy importante ha sido la solución al problema de los dos cuerpos, en la teoría de gravitación de Birhkoff.

¡Ya está ahí el sabio! Ahora sí que el reportero comienza a tener la sensación de que va a ahogarse de un momento a otro.

en 1911, y muerto en la ciudad de México en 1988. Cursó la licenciatura en física en la UNAM y se doctoró en el Tecnológico de Massachussets. Elaboró una teoría sobre los fenómenos gravitacionales y escribió El espacio matemático y el espacio fisico. Obtuvo los premios Nacional de Ciencias en 1970 y de Docencia en Ciencias Exactas de la UNAM en 1985. Fue director de Fisica de la UNAM. de Enseñanza Superior e Investigación Científica de las SEP. de la Facultad de Ciencias de la UNAM; gobernador del Organismo Internacional de Energia Atómica, coordinador de la Comisión Nacional de Energia Nuclear y del Instituto Nacional de Energia Nuclear, además de gerente de la División Combustible Uramex. Asimismo fue miembro del Seminario de Cultura Mexicana y de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate: Doctor Honoris causa por la Universidad de Michoacán y maestro emérito por la UNAM.

Científico nacido en el estado de Durango

SU MAYOR emoción: cuando llegó a Rusia y escuchó a un ciego tocar su canción "Lamento gitano"

## ROSAS PARA EL **VIERNES**

por MARÍA IDALIA / septiembre de 1949

úrame... Alma mía... Te quiero dijiste... Ochocientas setentaidós canciones que traducen el sentir mexicano, gracias a la fecunda inspiración de María Grever (MG). La gran compositora ha vuelto a la patria, y después de diez años de ausencia acompaña su regreso el recuerdo de tonadas tan sentimentales como Lamento gitano, o tan populares como el ligero Tipitipitín, que tanto hiciera sonar los organillos.

Afable, sonriente desde su silla de ruedas (ahora inseparable compañera), María Grever nos recibe para relatar las impresiones que el retorno ha causado en su ánimo. Habla de lo adelantado que encuentra a México, del buen gusto reinante y del confort de que se goza en el país. Añora un poco aquella antigua dignidad mexicana, aquella tradición que se ha ido perdiendo con el tiempo, y hablando de los cambios la conversación se desvía, lógicamente, hacia el tan discutido Paseo de la Reforma.

-Me gustan esos cactus que lo adornan porque en ellos se ve la fuerza estoica de los mexicanos, y se adivina que no somos guerreros de avena y mantequilla como los de otros países. El cactus es recio, duro y difícil de dominar, y por ello es México.

Claro que no podemos por otro lado dejar de sonreír cuando, a tan seria opinión, la compositora agrega: "O tal vez me gustan demasiado porque siendo pequeña me caí en un nopal, y se me quedó clavada alguna espina".

-Dígame, María, ¿cuándo salió de México? -Precisamente el día en que estalló la guerra: el 29 de septiembre de 1939.

-Perdone... ¿qué no estalló la guerra el 12 de septiembre?

 Eso sería en Europa ... A México llegó retrasada para esperar mi salida.

l'así, bromeando, se desliza la entrevista en la que hubo desde los relatos emocionales de sus mejores recuerdos, hasta los chistes finos que arrancan

Por cierto que María Grever es una de las personas con mayor experiencia artística. En Hollywood, desde 1928 hasta 1931, hizo doce películas en las que estuvo al lado de José Mojica, Ramón Novaro, Ramón Pereda, Roberto Rey y otros. La Paramount, la Fox y la Metro fueron las compañías productoras. De entre los muchos recuerdos agradables que María Grever tiene sobresale aquél del primer concierto que dio en Nueva York. Entonces estudiaba Medicina, y fueron sus enfermos quienes lo patrocinaron.

 Recuerdo la sala del teatro llena de mis pacientes, que acudieron a verme. La emoción de ese día rivaliza con la de mi llegada a Rusia, cuando en medio de la frialdad reinante oí a un ciego tocar en un violín desastrado mi Lamento gitano.

Pero como no todo ha de ser dicha en esta vida, nosotros recordamos que un señor muy recomendable está haciendo la friolera de 29 mil dólares al año por la canción Júrame, mientras que la autora no recibe de esto un centavo.

En el transcurso de la conversación también descu-

brimos que María compuso por primera vez a los cuatro años. De esa época ella cuenta que como niña original, en vez de tener un perro o un gato, hacía de un chivo su compañero de juegos.

 Le juro que el animalito iba conmigo a todos lados y ya hasta lo había enseñado a rezar.

-... Pasando a otra cosa, ¿tiene usted extravagancias de artista?

 La única es comprar un ramo de rosas cada viernes primero de mes. Sólo que en Nueva York la extravagancia me sale bastante cara. Las rosas cuestan 32 dólares.

En cambio, en su país, María no economiza en flores, ya que el cuarto de su hotel parece un verdadero jardín. Amigos, desconocidos y hasta el ama de llaves, se complacen en demostrarle su admiración y afecto por medio de un ramo.

María Grever llegó a México acompañada de su hijo Carlos, que acaba de salir nuevamente con destino a Nueva York. María se queda en este país, en donde su estancia será de tres a seis meses, según las circunstancias.

De los últimos recuerdos de su vida artística es el del día en que se tocó *México canta* en el Carnegie Hall. María ha paseado sus canciones por el mundo entero, llevando en todos los casos un mensaje de sentimiento patrio.

Muchas son las composiciones que dará a conocer en México, de entre ellas la última es Saudade, que está dedicada al Brasil. Naturalmente el nombre nos extrañó y ella se apresuró a explicar su significado. -Saudade quiere decir la tristeza de la vida/ cuando uno siente morir teniendo la fe perdida/ cuando aún quiere soñar sabiendo que está despierta/ cuando siente el corazón árido como un desierto...

Ha regresado a México la autora de Júrame. Participó en la filmación de 12 películas en Hollywood. "Decir la tristeza de la vida... eso es Saudade." Ha escrito ¡862 canciones! Sin lugar a dudas, es la gran compositora nacional

Y llega el momento de dar por terminada nuestra plática con la gran compositora. Nos despedimos y después de dos agradables horas vemos que realmente es poco lo que se ha conversado.

María Grever no habla. Siente, hace sentir a los demás con sus canciones. De la extensa colección de sus discos elegimos los más hermosos, y el tiempo se pasó oyendo esas canciones como si se tratara de algo sagrado. Y es que María Grever es así. Como ella opina de los cactus del Paseo de la Reforma, sus composiciones son México por más que entre ellas no se escuche nunca el grito ranchero. Ella no es folklórica. No compone canciones de falsete, pero pone en sus palabras todo el sentimiento, toda la tristeza y toda la nostalgia de su raza. María Grever es, rápidamente dicho, la gran compositora mexicana.

nombre de soltera de esta compositora guanajuatense, autora entre otras, de las melodías Júrame. Muñequita Linda y Cuando vuelva a tu lado. Nació en la ciudad de León, en agosto de 1885, aunque corre la versión de que respiró por vez primera en aguas internacionales, un año antes. Murió en diciembre de 1951. De lo que no tienen duda sus biógrafos es de que a temprana edad emigró con sus padres a Europa, donde estudió con Claude Debussy y Franz Lenhard, en París, En Nueva York se casó 1916-con León Grever o Greever Júrame fue su primer éxito en la voz de José Moiica Cuatro años más tarde, en 1920, entró a trabajar a la Paramount para hacer el tema musical de varios filmes. En 1941 su música reso en los escenarios teatrales de Broadway, pues tuvo a su cargo los arreglos de la comedia musical Viva O' Brien. Paralítica, retornó a México en 1949 y le fue otorgada la

María Joaquina de la

Portilla y Torres fue el



LA RECIEDUMBRE de una vida, una pluma, una mirada, como ésta de 1928. Y cuando fue preciso el sable, el uniforme y el bigote a la Bismark; ahí estuvieron en los corredores de Palacio Nacional



eñor Guzmán: ¿El escritor debe partir de la realidad para narrarla como es o deber partir de la realidad para ver el mundo del futuro?

Puede ser lo uno o lo otro. Depende de lo que se proponga el escritor; del tipo de escritor de que se trate. La palabra escritor es amplísima. Escritor quiere decir ensayista, escritor quiere decir novelista, escritor quiere decir periodista, escritor quiere decir biógrafo, escritor quiere decir historiador. Usted puede ver que no se puede contestar su pregunta de manera absoluta.

-Pero usted ha partido de hechos reales. En La sombra del caudillo, señala las lacras de un régimen, es decir, parte de bases reales y señala las fallas de un momento dado de la vida política de un pueblo. También Bradbury señala los errores de la sociedad en que vive, como por ejemplo, la discriminación racial, pero referidos al futuro; aparentemente es ficción, y desde luego que en gran parte lo es; sin embargo, parte de hechos técnicos o científicos. Dígame con qué propósito fundamental escribió La sombra del caudillo.

—La sombra del caudillo tenía dos propósitos: uno, influir en el espíritu mexicano de tal manera que se alejase de un modo definitivo la amenaza de los caudillajes militares. El otro, hacerlo mediante una obra de valor artístico permanente. Si sólo me hubiera propuesto lo primero, habría hecho una serie de editoriales, una serie de artículos, una serie de reflexiones de carácter político o sociológico; como quise lo otro también, preferí hacerlo mediante una novela que pintara una realidad de la cual se desprendiesen conclusiones políticas y sociales, pero que al mismo tiempo tuviese un futuro abierto para quedar como una obra de arte literario; es decir, quise que dentro de cincuenta, dentro de sesenta,

dentro de ochenta, dentro de cien años, La sombra del caudillo se lea como una producción literaria aun cuando ya su influencia haya pasado porque entonces sea inactual.

-Es decir, la influencia en cuanto al mensaje ¿verdad? ¿O sea que realmente La sombra del caudillo abarca los dos aspectos de mi pregunta inicial?

—Sí, señor. Claro que me fundé en una realidad; una realidad vivida en parte por mí; aunque en otra parte no, pero sí observada con suficiente aproximación a los hechos aun cuando personalmente estuviera lejos. Por eso *La sombra del caudillo* es la suma de dos momentos políticos de México; alargándonos, podríamos decir que de tres momentos, pero fundamentalmente son dos.

-¿Cuáles son? -1923-1924 y 1928-1929 o 1927-1928. Están fundidos esos dos momentos y tratados como uno solo porque fueron facetas de un mismo proceso político.

## LA ÉPICA DE LOS PUEBLOS

por CARLOS LANDEROS / noviembre de 1967

-¿Podría existir alguna relación entre La sombra del caudillo y las crónicas de Bernal Díaz del Castillo?

La sombra del caudillo no es crónica.

-La sombra del caudillo tiene la estructura de una novela; pero desde cierto punto de vista, como testimonio para las nuevas generaciones, es también una crónica. Se puede tomar así, zo no?

-Bueno, extendiendo la connotación de la palabra crónica sí; porque pinta, no cabe duda que pinta unos años de la vida política mexicana.

-Doctor, entonces, por lo que dice de sus propósitos al escribir La sombra del caudillo, ¿usted considera que los escritores deben po-

ner un mensaje en su obra?

-Vuelvo a preguntarle a usted, ¿qué clase de escritor? Es decir, ¿un poeta debe poner siempre un mensaje en su obra? ¿Por qué? ¿Por qué ha de tener el poeta la obligación de poner un mensaje? Y aun habría que preguntarse entonces, ¿qué clase de mensaje? ¿Un mensaje para la humanidad? ¿Un mensaje para toda una etapa, a lo mejor para toda una edad, o varias edades de la humanidad? ¿O un mensaje inmediato para quienes escuchen el poema?

-Pues yo creo que esto último ¿no?

-¡Quién sabe! ¿Cuál es el mensaje de la Divina Comedia? ¿Cuál es el mensaje de la Ilíada? ¿Cuál es el mensaje de la Odisea? ¿Cuáles son los mensajes de los dramas de Shakespeare? ¿Cuál es el mensaje de los poetas laquistas de principios de siglo? ¿Cuáles? ¡Es muy difícil contestar si no precisa antes lo que se entiende por mensaje. ¡Ahora! ¡Si se trata de poetas políticos!... Un poéta político tiene que poner un mensaje político igual que hay pintores políticos; un pintor político tiene que poner su mensaje, pero puede haber el poeta y el pintor que no piensen en desarrollos políticos presentes o futuros o a quienes no inquiete o agite la política que los rodea, sino que estén totalmente lejos, y lo que quieran es transmitir a sus lectores o a sus oyentes una emoción; una emoción que puede ser breve, efimera como una flor, que dure un día o que pueda perdurar a lo largo de los siglos.

-¿Esa es la aspiración de cualquier artista?
-Sí. Cuando Verlaine dijo: Il pleure dans mon coeur... ¿Estaba transmitiendo un mensaje para el día en que sintió esa emoción, como toda la que expresa en las otras cuartetas que siguen? ¿O estaba expresando una emoción que podía ser quizá eterna? Difícil saberlo. Tal vez ni él lo supo, en el momento en que lo escribió.

-En el mundo actual, ¿cuál debe ser, en su opinión, la misión del escritor?

-Vuelvo a decirle a usted, ¿por qué imponer al escritor una misión necesariamente? ¿Por qué ha de sufrir ese encadenamiento el escritor? Entendiendo por escritor todo aquel que se dedica a poner en letras la imagen o emoción de las cosas, es decir, poetas, historiadores, comediógrafos y todos los demás... novelistas y biógrafos. ¿Por

qué encadenarnos? ¿Puede el escritor traer algo suyo que no haya sido objeto de un examen social para que se le imponga como regla al escritor? ¿Por qué le vamos a cerrar su camino? Por eso decía yo recientemente que el mejor consejo que pueda dar a un escritor, a los escritores y a los artistas, es que no sigan ningún consejo, que sigan su impulso propio; si traen aportación nueva al pensamiento o al sentimiento de la humanidad, ellos lo digan; sería terrible mandarlos. Sería la peor ley contra las libertades de expresión y del alma.

-Volviendo al caso de usted, ¿considera que hizo escuela entre las nuevas generaciones de escritores?

-No lo sé, y no lo sé porque no lo he buscado; no he escrito con el objeto de buscar eso. Probablemente no, quizá mi obra sea tan personal que no tenga por qué haber hecho escuela. El novelista debe asumir la expresión de su realidad social. "Pancho Villa, el vilipendiado por todos, siempre fue invencible". Reforma agraria y demografía. Transmitir la emoción, clave de cualquier escritor. Amigo cercano de prohombres como Obregón, Carranza y Madero



-Bueno, esa es mucha modestia de su parte. ¿Qué opina de los jóvenes escritores?

-Que todos, que casi todos los jóvenes escritores, los que manifiestan su actividad, tienen mucho talento; tienen talento incluso hasta en sus equivocaciones, cuando a veces las cometen. Son equivocaciones inteligentes.

-¿Podría darnos algunos de los nombres de los escritores jóvenes que más admira?

—No cito ningún nombre ni me refiero a ninguno en particular, pero toda la juventud actual es una juventud inteligente; toda está haciendo grandes esfuerzos por encontrar nuevas formas, nuevas fórmulas, nuevos caminos para su obra literaria, y yo tengo fe en que encontrarán lo que buscan. —Al referirse a esa búsqueda, ¿hacia dónde considera que se encamina la novela actual? ¿Usted siente que ha habido grandes cambios de la novela que se escribia en México hace cincuenta años por ejemplo, a la que se hace actualmente?

-¿Quiere decir 1910 o 1917? Sí, antes de 1917 no había surgido la novela de la Revolución. Ya había propiamente novela mexicana. Y yo creo que en el terreno novelístico la renovación empieza con la novela de la Revolución. Quizá ahora los jóvenes están cansados de la mencionada novela y busquen otras cosas; es muy posible, pero no hay que desalentarlos, hay que dejarlos que sigan...

-O sea que usted ve el movimiento literario, en cuanto a la novela se refiere, bastante halagüeño en México, puede decirse.

-Yo sí lo veo. No creo que la novela sea relegada nunca a segundo término porque, al fin y al cabo, la novela no es más que la forma épica que tienen los pueblos actuales para expresarse. A los poemas épicos, clásicos, y a los de la Edad Media, ha sucedido la novela, y los pueblos siempre tendrán que hablar de sí mismos en algo parecido al poema épico y el poema épico moderno es la novela.

-¿El cine no será un sustituto?

—El cine es un gran arte y puede sustituir muchas cosas, pero el cine, aunque cae más dentro de las formas dramáticas que de las épicas, tiene, sí, la capacidad de sumar a lo dramático lo novelesco, porque dispone de recursos que el teatro no tiene. En una gran película usted puede pintar batallas enteras; en un gran película usted puede pintar la carrera de todo un escuadrón de aviones por encima de grandes montañas. Eso no lo puede hacer el teatro, eso lo puede hacer la novela. Pero el cine está limitado en cuanto a sus posibilidades literarias porque, generalmente, la prosa, la prosa del cine, es muy de segundo y tercer orden dentro de la obra. Se da más importancia a otras cosas.

-Desviándonos del tema meramente literario, usted que participó activamente en la Revolución ¿cree que ésta ha cumplido su misión?

-La Revolución está cumpliendo absolutamente sus propósitos. No los ha realizado todos, pero siguen adelante.

-¿Y cuáles son los que no ha realizado?

—El México actual es un México revolucionario en marcha. La marcha no satisface a todos porque no es lo mismo realizar con la imaginación las reformas sociales que llevarlas a la práctica venciendo los estorbos que la misma realidad social opone.

-Refiriéndonos al caso crítico del campo, ¿cómo se podrá resolver este problema que es alarmante, si la Revolución no ha podido? -Es un gran problema, y un problema que hay que resolver. Ahora, ¿cómo se resuelve? Ni siquiera basta con decir: "Daremos la tierra y los instrumentos necesarios para cultivar la tierra". Ni eso bastaría porque tropieza usted con la proliferación de los sectores campesinos. Cada diez años tiene usted que repartir más tierras que las que repartió antes, porque son más los que esperan recibirlas. La Reforma Agraria se pensó bien, se ha querido hacer, pero la Reforma Agraria no se puede consumar si no se cuenta además con una política demográfica.

-¿Y de qué depende el que no se haya hecho?
-Primero, porque no se pensó, creo yo; después, porque es muy difícil. Es muy difícil llevar a la práctica una política que necesita de la cooperación individual de todos aquellos a quienes va a

aplicarse.

—Hace falta una gran política demográfica. Pero de nada sirve delinear una política si no se cuenta con los medios necesarios para llevarla a la práctica

-Cambiando de tema, quiero preguntarle algo de lo que usted sabe mucho, de lo que está muy enterado: cuando Villa invadió Columbus, ¿ésta fue una manifestación antiyanqui, o una manifestación personal de Villa?

–No fue una manifestación antiyanqui; lo que Villa quiso fue ir a cobrar a unos comerciantes desleales sumas con las que éstos se habían quedado porque creían que ya no tenían la obligación de mandar a Villa las armas que debían entregarle.

-Háblenos de la forma en que tomó parte usted en la Revolución.

 Lo más importantes de mi paso por la Revolución fue haber conocido a los grandes caudillos que la hicieron. Haber conocido de cerca a



Carranza, a Obregón, a Iturbe, a Pablo González, a otros muchos, pero sobre todo y por encima de todos ellos, al supremo de los caudillos revolucionarios con las armas en la mano: a Francisco Villa. Saber quién fue efectivamente Francisco Villa sería bastante recompensa de mi paso por los campos de la Revolución. Porque Villa representa más que nadie el impulso popular intuitivo que hizo la Revolución Mexicana ganando las grandes batallas de la Revolución. Acaso nada me ha satisfecho más, después de mi trato personal con Villa, que el haber llegado a tener en mis manos los documentos del archivo del general Villa que guarda doña Austreberta Rentería, su viuda, y que la señorita Nelly Campobello hace ya cerca de 30 años me entrevistó para que pudieran servir a los villistas construyendo un retrato de cuerpo entero de Francisco Villa. Lo hice en aquellos años en que Villa era el difamado, el vilipendiado, el acusado de no sé cuántos crímenes; el postergado y relegado en todas partes. Gracias a esos papeles yo concebí el modo de escribir las Memorias de Pancho Villa y en realidad en esos papeles están basadas, en muy buena parte, las 300 primeras páginas de las Memorias de Pancho Villa. Las otras 800 no; ésas ya son creación total y absolutamente mía, pero las primeras están basadas en esos papeles. -Realmente es una experiencia única. Usted es un ser privilegiado por haber podido tratar a todas esas personas que de una manera tan definitiva han encauzado al México actual. -A mí no me pueden contar cómo era Villa porque yo lo vi; cómo hablaba, porque yo lo escuché; cómo cenaba, porque yo cené con él; cómo comía, porque vo comí con el; cómo disparaba con pistola, porque él me enseñó a disparar. Y así todo lo otro.

-¿En este caso se podría delimitar dónde termina el héroe en Villa para convertirse en el

bandolero?

-El héroe en Villa no terminó nunca y empezó desde siempre. Fue héroe ya cuando por defender, como él decía, "el honor de mi casa", se levantó en lucha contra todo el régimen social y político que imperaba en la República bajo Porfirio Díaz allá por 1894. Desde entonces heroicamente luchó contra un estado de cosas que resultaba incompatible con su temperamento, con su noción del bien, con los intereses de la clase a que pertenecía y nunca, nunca se apartó de eso. Luchó contra los rurales, contra las acordadas, contra todo lo que lo perseguía hasta que vino la Revolución de 1910 y lo recibió como uno de los jefes, de los primeros jefes armados que hicieron la Revolución. Y acabó siendo después, ya en el movimiento constitucionalista, el general que ha mandado el mayor número de tropas revolucionarias y que ha ganado las mayores victorias de la Revolución. Nomás piense usted lo que fue la toma de Ciudad Juárez, la batalla de Tierra Blanca, la ocupación de Chihuahua, la toma de Ojinaga, la batalla de Torreón, la batalla de San Pedro de las Colonias, la batalla de Paredón, y finalmente la batalla de Zacatecas. Todo eso está bajo el signo de Francisco Villa; y después, cuando las disensiones internas de la Revolución trajeron la lucha entre los distintos grupos armados, Villa, que seguia siendo el mismo revolucionario de siempre, tuvo que defenderse y luchar; en esta segunda fase lo derrotaron muchas veces pero nunca lo vencieron. Villa fue invencible hasta que un grupo de malvados, un grupo de asesinos le tendieron una emboscada y con ametralladoras lo asesinaron mientras él venía en su automóvil. Villa, hay que decirlo, Villa nunca se rindió, nunca claudicó. Invencible



ción de la Revolución, cuáles serían?

-Yo creo que eso no se puede decir. Hay que decir cuáles han sido los aciertos, los avances de la Revolución; pero cuáles son las cosas que la Revolución no ha podido hacer... pues no se puede decir.

-Ya es mucho lo que le he dicho a usted. Tenga usted compasión de mí.

-¿Qué opina de la juentud actual? Lo que necesita la actual juventud de México es encontrar guiadores para que encaucen sus inquietudes; darle un material a su actividad, un material generoso, para que no se desvíe en cosas innecesarias o improductivas y destructoras; pero ¡claro! la juventud del México de hoy como la juventud del México de ayer y siempre, ha tenido un gran fondo de generosidad en sus ambiciones y en su acción. ¡Es lo que hay que encontrar! Es decir, hay que encontrar el equivalente moral, político y social de esas cosas dispersas, vagas, a que la juventud se entrega ahora porque no hay quien le muestre las otras. Hagamos imposible que nadie, incluyendo al agitador profesional, se aproveche de las inquietudes de la juventud; hagamos que esas inquietudes se aprovechen bien por verdaderos dirigentes de la actualidad mexicana capaz de desembocar en un futuro positivo.

–Don Martin, ¿por que ahora a cualquier joven que no está de acuerdo, con lo que sea, o se le llama comunista, o de otros modos pero menos

revolucionario?

-¡Porque la situación es muy distinta! Nosotros no disfrutamos de ninguna libertad; ni de la libertad de hablar; ni de la de escribir, ni de la de manifestarnos, y en cambio todas esas libertades existen hoy.

POSANDO EN esta gráfica de oficiales, el coronel Guzmán (al centro, sobre la marca) guardaba en la memoria la mayor parte de su inminente prosa. Lustros después, en 1965, como director del semanario Tiempo

Era el 6 de octubre de

1887 el día en que nació en la ciudad de Chihuahua el autor de El águila y la serpiente. En 1911 formó parte del Ateneo de la Juventud y asistió a la constitución del Partido Liberal Progresista, en calidad de delegado por Chihuahua. En el mismo lapso fue catedrático y bibliotecario. En noviembre de 1913 se sumó al ejército de Carranza y más tarde al de Francisco Villa. Carranza ordenó su prisión y destierro, y la Convención lo liberó otorgándole el grado de coronel y nombrándole secretario de la Universidad y director de la Biblioteca Nacional. A la caída de la convención se exilió por primera vez en España, donde publicó La querella de México y trabajó en la prensa. Más tarde emigró a los EUA, donde editó su segundo libro: A orillas del Hudson. El movimiento delahuertista de 1923 lo sacó del Congreso y del país. El exilio le llevó de nuevo a España, donde vivió hasta 1935 nacionalizado español. Tiempo en que ocupó la dirección de los diarios El sol y La voz y escribió dos de sus obras cumbre: El águila y la serpiente y La sombra del caudillo. En 1939 fundó la empresa editorial Ediapsa y un año más tarde pasó a ocupar un lugar en la Academia Mexicana de la Lengua. En 1942 Tiempo. Fue doctor honoris causa por las universidades de Chihuahua y del Estado de México, y premio Nacional de Literatura 1958. Al morir era senador de la República: el 22 de diciembre de 1976, a los 89 años.

como había sido, llegó el gobierno provisional de

Adolfo de la Huerta después del golpe de Agua

Prieta, y ese gobierno vio la necesidad de capi-

tular con Villa, de capitular, es decir, de firmar

capitulaciones, y entonces Villa dijo en qué forma

podía deponer las armas siempre y cuando se le

aceptaran las condiciones que él impuso y que el

gobierno aceptó. De modo que héroe fue siempre

y eso explica por qué vive como vive en el

corazón del pueblo mexicano y por qué el pueblo

jamás ha dejado de considerarlo tal como es; en

estas cosas épicas los pueblos no se equivocan.

Para el pueblo de México el supremo represen-

tante de la sacudida revolucionaria es Pancho

Villa; ni siquiera Francisco Villa; Pancho Villa.

Villa fue el gran brazo armado de la Revolución

que trajo el desquiciamiento sobre el cual se

Villa desquició lo otro para que vinieran los

nuevos arquitectos a levantar este edificio; por

eso son tan justas las letras de oro que los grupos

villistas, que a mí me tomaron como su represen-

tante, consiguieron que se fijaran en los muros

de la Cámara de Diputados después de 25 años

de estar luchando por eso. Esto que digo de Villa

es muy interesante por sus aspectos humanos;

algún día se destacará, creo yo, la personalidad

de esa señorita, admirable por varios conceptos,

que yo mencionaba hace un momento, Nelly

Campobello, porque ha sido una entusiasta in-

quebrantable, una infatigable defensora de la

figura y de la memoria de Pancho Villa desde

hace más de 40 años; y así se explica que por

conducto de ella a mí me hayan llegado los

papeles de que le hablaba a usted hace un rato.

-Don Martín, ¿y si hubiera que señalar las fallas de la Revolución, es decir, de la consecu-

erigirá el México actual.